

cuadernos
Cavim



EL COLONIALISMO ESPAÑOL EN MARRUECOS (1.860-1.956)



Pídelos

Cópielos

Difúndelos

Índice:

1. Introducción
2. El Reparto
3. La Ocupación
4. La Pacificación I
5. La Pacificación II
6. La Expulsión
7. Conclusiones
8. Bibliografía sumaria

El colonialismo español
en Marruecos.
(1.860 - 1956)

CAUM

El colonialismo español en Marruecos. (1.860 - 1956)

Introducción

Las páginas que siguen no tienen más pretensión que la de ser un esbozo, una breve reflexión, de la problemática colonial española en Marruecos. Se intenta describir el mecanismo militar y político, mediante el que España mantuvo bajo la opresión colonial al pueblo marroquí.

La cuestión se puede resumir como sigue: España encuentra una sociedad organizada, con civilización propia, atrasada en su desarrollo, pero cuyo amor a la libertad y cohesión quedan probados a lo largo de una guerra de conquista.

Junto a ello, se trata de mostrar cómo la clase obrera española, que había sido firmemente anticolonialista mientras miles de españoles caían en el Rif, no supo valorar en toda su importancia el poderoso aliado que representaba el movimiento nacional marroquí, a través del cual su lucha se vinculaba con la de todo el movimiento de liberación de los pueblos árabes y demás pueblos colonizados.

Las posiciones erróneas que, bajo la influencia de la ideología colonialista, existían en las masas trabajadoras y en los partidos que las representaban, hizo que no se viera la necesidad de acabar con la aventura colonial en África, no ya por deber moral, —internacionalismo proletario— hacia los pueblos oprimidos por el Estado español, sino porque era el único camino que

convenía a los intereses nacionales de España, a los intereses del desarrollo democrático, pues el colonialismo contribuía a engendrar las fuerzas fascistas antidemocráticas.

Quizás, alguien piense que es de mal gusto evocar esta faceta histórica del proletariado español. Pero ¿no fue Carlos Marx quién dijo que la vergüenza es un sentimiento revolucionario? Los hombres, con sus aciertos y errores pasan. Los hechos quedan. De ellos se nutre la experiencia de los pueblos que ha de conducirlos a afrontar la resolución de sus problemas con menos dificultades.

El reparto

El capitalismo ha destacado ahora un puñado, menos de una décima parte de la población, menos de un quinto, calculando "por todo lo alto", de Estados particularmente ricos y poderosos, que saquean todo el mundo. Lenin.

Es a mediados del siglo XIX cuando España inicia su expansión colonial en África. En 1.848, —dieciocho años después de la ocupación de Argelia por Francia— fuerzas que partieron de Málaga invaden las islas Chafarinas. Los marroquíes responden presionando sobre Melilla y Ceuta.

En 1.859, la resistencia a los abusos españoles por parte de los habitantes de la región de Anyera, vecina de Ceuta, es tomada como pretexto por O'Donnell para invadir el reino de Marruecos. El 22 de octubre de ese mismo año las Cortes declaran la guerra con la aprobación de todos los partidos políticos.

Días antes, el embajador inglés se encargaba de poner los límites:

"Tengo el honor de manifestar a VE, que he recibido instrucciones de la Reina, mi soberana, para pedir al gobierno de SM Católica, una declaración escrita de que si las diferencias produjeran la guerra y las tropas debiesen ocupar Tánger, la

ocupación será temporal, porque sería contraria a la seguridad de la fortaleza británica de Gibraltar."

A pesar de la advertencia del imperialismo inglés, se decidió seguir adelante. Una oleada de propaganda patrioterica recorrió el país. El gobierno declaraba que no le impulsaba un deseo de engrandecimiento territorial y que su fin era lavar la honra de España. La prensa desorbitó la cuestión, dando un carácter de guerra santa a esta aventura colonialista.

Pero la realidad era otra. África, tras la ocupación de Argelia, aparecía para el campesinado de Levante y Andalucía como un paraíso. En 1.859 se habían establecido en Argel 50.000 emigrantes españoles. ¿Por qué no podía Marruecos conquistado convertirse en Eldorado al alcance de los miserables campesinos españoles? A comienzos de 1.860 el ejército español emprendió la marcha hacia el sur de Ceuta. Hasta el 4 de febrero no llegaron cerca de Tetuán, que tomaron dos días después. Mes y medio más tarde, tras derrotar a los marroquíes en Wad Ras, O'Donnell ocupó la importante posición del Fondak de Ain Yedida. Los musulmanes se apresuraron a pedir la paz. En el tratado firmado posteriormente se ampliaron los perímetros de Ceuta y Melilla, se concretó la vigilancia de los campos fronterizos de Melilla y los Peñones, Marruecos cedió Ifni y prometió pagar una indemnización de veinte millones de duros, quedando la plaza de Tetuán como garantía del pago. Tan triste resultado obedecía a la presión de Inglaterra. Su intervención evitó que de inmediato se pudiese en evidencia la calidad del ejército español, a la vez que paralizaban los propósitos colonialistas de Madrid.

La historia se encargaría de hacer ver a nuestros colonialistas lo acertado de dicho juicio. Sobre todo cuando en 1.893 se produjo uno de tantos incidentes fronterizos en Melilla, que habría de poner de manifiesto la constante decisión marroquí de combatir a los españoles. En otoño, Margallo, gobernador militar de la plaza, dio órdenes para el establecimiento del fuerte de Sidi

Auriach; ese mismo día, los rifeños destruyeron los trabajos hechos, repitiéndose la operación al día siguiente. El propósito del general respondía a las atribuciones reconocidas por los varios tratados que pusieron fin a la guerra de 1.860, a cuya puesta en práctica se opuso siempre el pueblo marroquí. Treinta y tres años después, aún no habían podido llevarse a cabo los acuerdos impuestos a Marruecos por la fuerza.

A finales de año, la presencia de 20.000 soldados españoles en la zona, obliga a los rifeños a deponer las armas y al sultán a firmar el tratado de Marraquech. Simultáneamente, intentos de explorar Ifni fueron violentamente rechazados por las cabilas de aquella región.

Finalizaba el siglo XIX y nuestro colonialismo era incapaz de proceder a la ejecución de los tratados. El nuevo siglo comenzaba con un empate entre marroquíes y españoles, mientras cubanos y filipinos expulsaban al colonialismo español.

José Martí expresaba su solidaridad con los rifeños en un artículo aparecido en Patria el último día de octubre de 1.893:

"Jamás cede una raza oprimida, jamás cede un pueblo a quién ocupa el extranjero la tierra amasada con los huesos de sus hijos. El Rif ha vuelto a la guerra contra España y España vivirá en guerra con el Rif hasta que desaloje su país sagrado."

1.898 traía de nuevo al primer plano de la acción exterior española la cuestión marroquí. A este motivo de actualidad puramente nuestro, se añadía la realidad europea que iba a poner fin al régimen de independencia, dando libre rienda al ansia desatada del reparto de este pueblo.

El interés por acelerar los hechos residía en Francia, que habiendo conquistado Argelia y Túnez y llegado por el oeste a la frontera con Marruecos, presentía el imperio colonial norteafricano. Ya en 1.901 frena las apetencias italianas. Al año siguiente propone a España un acuerdo por el que dejaba a

Madrid la soberanía sobre la región de Fez, Taza, cuenca del Sebi, todo el norte del país. Temeroso el gobierno español de actuar a espaldas de Inglaterra no quiso aceptar la ventajosa oferta. La penetración inglesa en Egipto suscitó el interés de Francia por el Sudán.

Seis años más tarde Inglaterra y Francia establecen un acuerdo secreto por el que Londres declara que no quiere cambiar el estado político egipcio y reconoce que corresponde a Francia, cuyos dominios lindan en gran extensión con los de Marruecos, conservar el orden en dicho país. Y a su vez París, declara que no pretende cambiar el estado político de Marruecos y que no pondrá obstáculos a la acción de Inglaterra en El Cairo. Una cláusula final decía que ambos países, inspirándose en un sentimiento de sincera amistad con España, toman en especial consideración los intereses que este país deriva de su situación geográfica y de sus posesiones territoriales en la costa marroquí del Mediterráneo.

Para el gobierno británico no podía ser indiferente la nación que se estableciera frente a Gibraltar y encontraba preferible a España, nación sin peso ni potencia alguna.

En el acuerdo franco-español, del 3 de octubre de 1.904, se deja fuera de la zona española a Fez y Taza, se reduce la zona de influencia del sur marroquí y se decide que Tánger sea objeto de un régimen especial. Pero no se contaba con la Alemania del káiser, que también quería su tajada. Para reclamarla se presentó el propio Guillermo II en la bahía de Tánger, pronunciando ante una delegación del sultán, el siguiente discurso:

"Espero que bajo la soberanía de Su Majestad Jerifiana un Marruecos libre estará abierto a la convivencia pacífica de todas las naciones. El objeto de mi visita es que todos sepan que estoy decidido a hacer cuanto esté en mi mano para poner a salvo los intereses de Alemania en Marruecos, puesto que considero al sultán como soberano absolutamente independiente; con él

quiero entenderme para salvaguardar esos intereses."

El eco fue oído en Europa y el fantasma de la guerra europea apareció. Para conjurarlo fue convocada la Conferencia de Algeciras. De enero a abril de 1.906 el forcejeo entre el imperialismo británico y el germano fue intenso. El resultado no satisfizo a ninguna de las dos potencias. La solución fue internacionalizar aquellas cuestiones que afectaban a intereses económicos generales y reconocer para el resto una posición privilegiada para Francia y España.

En 1.907 los españoles ocupaban Larache y Alcazarquivir y los franceses Casablanca.

Alemania decidió un golpe de fuerza. El 1 de julio de 1.911 el cañonero alemán Panther anclaba en las aguas de Agadir. Para conseguir que los alemanes dejaran en paz al colonialismo francohispano que se aprestaba a hincar el cuchillo en Marruecos, Francia cedía a Alemania una parte del Congo —275.00 Km²—. Cinco meses después Francia imponía el sistema de protectorado al Sultán de Marruecos Muley Hafid. En noviembre de 1.912 Madrid firmó un nuevo tratado con Francia por el que legalizaban su empresa colonial con el nombre de Protectorado. A cambio de los territorios congolese que el imperialismo francés se había visto obligado a ceder, el colonialismo español perdió la orilla izquierda del Uarga, un pequeño trozo junto al Muluya y el territorio al sur del paralelo 35.

Desde medio siglo antes Marruecos combinó la resistencia armada con la diplomática. El carácter que imprimieron a su política fue el de no mostrar preferencia alguna por ninguna potencia, organizar el estado marroquí en un sentido moderno. Y gracias a ello se mantuvo al abrigo de todas las agresiones extranjeras y de las revueltas internas. Con la excepción de Etiopía, Marruecos es uno de los pocos países no europeos que alcanza el siglo XX en plena independencia.

El pueblo marroquí buscó una salida que lo liberase de la avalancha de los colonialistas y de las conspiraciones de los intrigantes o traidores. Surgió en el país un movimiento nacionalista que comenzó al principio bajo la dirección del Chej Ma'el Ainin. A este grupo se unieron diversas cabilas y caídas. La conferencia de Algeciras reconoció la libertad e independencia de Marruecos, pero colocó a Francia y España en una situación de privilegio.

Si los imperialistas dieron su aprobación a ese tratado, el pueblo marroquí no se vio satisfecho por su contenido, pues si bien había eliminado un peligro mayor, los marroquíes no querían reconocer a estos dos países un papel distinto al de las demás potencias. Y como el sultán Muley Abdelaziz accedió a aprobar lo hecho por sus representantes, el pueblo consideró que el mejor medio para librarse de los compromisos antiguos y recientes era la rebelión. Los nacionalistas se pusieron al frente: destitución de Abdelaziz y subida al trono de Muley Hafid. La proclamación fue considerada como un Pacto nacional y constitucional de primera categoría que imponía al nuevo rey:

Recuperar las regiones separadas de las fronteras marroquíes.

Expulsar al ocupante.

Abolición del Acta de Algeciras, en la que el pueblo no había tenido participación.

Trabajar por la abolición de los privilegios extranjeros.

No consultar a los extranjeros en los asuntos de la nación.

No concertar con los extranjeros acuerdos pacíficos o comerciales sin consultar a la nación.

Acabar con las intrigas extranjeras, preservando la completa independencia, y la realización de una reforma política que condujese a la nación a un firme régimen constitucional fueron el eje sobre el cual giraron todos los movimientos de independencia

hasta nuestros días. No había pasado mucho tiempo, cuando los nacionalistas redactaron un proyecto de constitución.

Todo queda sobre el papel cuando el imperialismo francés presiona sobre Muley Hafid obligándole a firmar el tratado de 30 de marzo de 1.912, por el que se establecía que el gobierno de la República Francesa realizase las reformas administrativas, judiciales, escolares, económicas, financieras y militares que juzgue útil introducir sobre territorio marroquí, y proceda a las ocupaciones militares que juzgue necesarias y toda acción de policía sobre tierras y aguas.

Apenas se divulga la noticia en Fez, estalla como un trueno. El sentimiento es unánime. Es una traición. Diecisiete días más tarde las tropas marroquíes se sublevan y matan a los oficiales franceses, la agitación se extiende al pueblo, que se amotina atacando el barrio europeo. El día 20 las tropas francesas aplastan la revuelta con artillería pesada. Un mes después las cabilas vecinas a la capital cercaban la ciudad.

En el verano Hafid presentó su dimisión, en protesta contra el colonialismo francés, que acabó por aceptarla, colocando en el trono a Ben Yusef, abuelo del actual rey de Marruecos.¹

A excepción de las grandes ciudades y puertos, firmemente controlados por el colonialismo hispanofrancés, todo el país se encontraba en una encarnizada lucha contra la ocupación extranjera. Las regiones sublevadas comprendían tres zonas: el Atlas Medio, El Gran Atlas, en el sur de Marruecos, y El Tafilalet y Ait Atá, también en el sur; además de las del norte, Yebala y el Rif, que eran las que centraban su lucha contra el colonialismo español.

La clave de nuestra presencia colonial la da el propio Lenin en El imperialismo, fase superior del capitalismo cuando dice que la mayor parte de los pequeños Estados conservan únicamente sus

¹ Se refiere el autor a Hassan II (Nota de la R.)

colonias gracias a que entre las grandes potencias existen intereses contrapuestos que dificultan los acuerdos. Como colonialista, nuestra burguesía se revelaba como un desastre. Sólo podría tener un cierto interés político que sirviera como tierra de promisión para los sectores sociales más deprimidos de nuestras costas mediterráneas. Junto a ello la voracidad mesiánica de un monarca, el afán de algunos militares españoles y la atracción que suponía para la oligarquía la política imperialista de Francia, llevaron a España a violar la independencia del Estado marroquí. Con lo que pasamos a formar parte de las potencias coloniales, en calidad de enanos, pues los 300.000 Km² que había robado no eran nada con los treinta tres millones de Londres, los diecisiete millones del Moscú zarista, los once millones de París, los tres millones de Berlín y el medio millón de Washington y Tokio.

Ningún proletariado de país colonizador se opuso con la firmeza de la clase obrera española a las aventuras colonialistas. La agitación de los trabajadores quedará históricamente como modelo práctico de solidaridad, de internacionalismo proletario. Los sindicatos y partidos obreros españoles mantuvieron sistemáticamente una oposición a la conquista colonial y una defensa de la independencia del Estado marroquí.

Aunque los años treinta abrieron un paréntesis de inhibición en lo que respecta a política anticolonial, que aún hoy no se ha cerrado, el conjunto lo coloca en los primeros lugares del movimiento anticolonialista.

Antes de que se formalizara legalmente la anulación de la soberanía de Marruecos en 1.912, fue una de esas acciones de rapiña, 2 lo que originó la guerra de 1.909 y la protesta obrera

² "Parece que precisaba que por parte de los moros se hiciera una agresión para poder efectuar las tropas una salida de los límites del territorio de soberanía y proteger los trabajos. Es decir, que los trabajadores españoles tendían el ferrocarril, transcurría el tiempo y vino la oposición de las cabilas a los trabajos; pero

contra ella, que luego se denominó Semana Trágica de Barcelona.

A principios de junio de dicho año, como no fue posible llegar a un acuerdo con los rifeños para que permitiesen la expoliación de sus riquezas minerales en Uixan, el ejército empezó a proteger los trabajos en las minas. Ante tal provocación, los marroquíes atacaron a las tropas, que tuvieron que refugiarse en Melilla. No siendo suficientes los 5.500 soldados y 250 jefes y oficiales, el gobierno dispuso el envío inmediato de una brigada mixta de cazadores y la movilización de los reservistas. La opinión pública acogió las noticias con profundo descontento. La prensa y los partidos obreros y de la oposición, denunciaron que estas operaciones no tenían más móviles que defender los intereses particulares de las empresas mineras y servir de pedestal a la casta militar. Tal era el clima de agitación anticolonial que hasta el diario madrileño *La Correspondencia de España*, de tendencia monárquica, publicaba el siguiente editorial: "Contra un país es imposible luchar. Y España no quiere ni oír hablar de Marruecos."

Todo ello hizo imposible el embarque de tropas, dando lugar en Barcelona a hechos graves en los días 13 y 15 en los que grupos de mujeres y niños trataban de oponerse al embarco. Igualmente ocurría en Madrid donde las ocupaciones de las estaciones y las sentadas en las vías, impedían la salida de trenes con soldados. Del 9 al 17 de julio, transcurrieron con completa normalidad y sin que los marroquíes atacasen, pero los días 18 y 20 lo hicieron con energía, teniendo que retroceder aún más el ejército de

en lugar de adelantarse las tropas para que fueran garantizados los trabajadores, se hizo lo contrario: se esperó la agresión de los moros, el ataque, el asesinato, y después de éste salieron las tropas a castigarlo y vinieron los hechos de armas y por consiguiente la guerra." (Testimonio del coronel Riquelme ante la comisión parlamentaria de responsabilidades, el 29 de julio de 1.923. Documentos editados por Jesús Morata. Madrid, 1.931, p. 112)

N. De la R. extraída de *La España del siglo XIX.*(2) M. Tuñón de Lara Ed. Laia Barcelona 1.976. p. 189

ocupación. Maura no tuvo más remedio que enviar más reservistas. La furia popular se desató, llegando el 21 a oponerse por la fuerza a la marcha de los batallones. La huelga general es convocada en toda España para agosto, pero adelantada en Barcelona desde la base del grito "Ya podeu fer mitins que mentres tant s'els emporten",³ da lugar a los sangrientos acontecimientos de la última semana de julio, que culminarán con el asesinato de Ferrer i Guardia, con la condena a muerte de 150 activistas y la detención masiva de obreros.

Simultáneamente, el ejército de ocupación sufre una gran derrota en el Barranco del Lobo, en las faldas del monte Gurugú.

Esta estrepitosa derrota abre un paréntesis de calma hasta el otoño, pudiendo calcularse que había más de 40.000 soldados en Melilla. La llegada al sur del Gurugú, a finales de noviembre, marca el fin de esta campaña.

El fuerte sentimiento nacional de los marroquíes, la firme protesta del proletariado español y la ineptitud de nuestro ejército, serían los tres principales obstáculos que encontró el colonialismo español en sus deseos de expansión en 1.909. No es colonialista quien quiere, sino quien puede, era la lección de los hechos.

La ocupación

El protectorado francés —450.000 km² con más de cinco millones de habitantes— fue establecido oficialmente el 30 de marzo de 1.912. A España le quedó solamente el 5% del territorio total de Marruecos, con una población de 750.000 personas. Se preparó un tratado con el sultán que fue oficialmente firmado en Marraquech, en mayo de 1.913. En él se fijan ya los derechos y obligaciones de España y que pasaba

³ Ya podéis hacer mítines, que mientras tanto se los llevan. T. De la R

ahora a ser zona de protectorado. Se fija que la administración y el gobierno de la zona corresponde al jalifa. Corresponde a España velar por la tranquilidad y prestar asistencia al gobierno marroquí de su zona para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que estuviese necesitado; presentar los candidatos para el cargo de jalifa, que no puede ser mantenido en sus funciones ni destituido sin consentimiento del gobierno español; intervenir en los actos de la autoridad marroquí y establecer una organización judicial inspirada en su legislación propia.

Es evidente que el espíritu del tratado y de toda nuestra legislación que lo pone en marcha, es la falta de respeto absoluto al gobierno del país.

La zona estaba gobernada, como se ha dicho, por un jalifa que era el representante del sultán, siendo asistido por un gobierno, Majzen jalifiano, y una Casa jalifiana. La administración de los territorios se hacía por medio de los caidatos, teniendo a su cargo la gestión de un determinado territorio más o menos extenso y comprendiendo una o varias poblaciones marroquíes, cabilas. Cuando en la jurisdicción del Caíd existía alguna ciudad, ese poder se llamaba bajalato. La administración de la justicia jerifiana estaba asegurada en esas mismas poblaciones o ciudades por los caídes o jueces.

En cuanto a la realidad, es decir, a la estructura administrativa española, se ejercía por un Alto Comisario que era el representante de España en la zona del Protectorado y, al mismo tiempo, el gobernador general de sus plazas de soberanía, Melilla y Ceuta.

La disposición básica de la organización de nuestro Protectorado era el real decreto de 27 de febrero de 1.913. Como era lógico, ésta no tenía precedentes administrativos y se fundó en las ideas generales del Protectorado en la zona francesa.

Los puntos fundamentales de esta disposición eran los siguientes: provisionalmente dependerían del comandante general de Ceuta, a cuyo cargo parecía ir vinculado el de Alto comisario y todas las autoridades consulares y militares. Para auxiliarle se creaban tres delegaciones civiles:

De Asuntos indígenas, especialmente de su control policíaco.

Delegación para el fomento de los intereses materiales, encargada de seleccionar las mejores tierras y riquezas, realizar las mínimas obras públicas, organizar los servicios de correos y telégrafos, imprescindibles desde un punto de vista estratégico.

Delegación para los acuerdos financieros, tributarios y económicos que tenía como misión cargar de impuestos a los marroquíes y esquilmarlos de los pocos bienes que tuviesen.

Las comandancias generales quedaban asimiladas a regiones militares, conservando por razones de la dificultad de comunicación, Melilla, Ceuta y Larache una cierta autonomía. Nada se oponía en la reglamentación a que el Alto Comisario, en quien quedaba centralizada la acción militar y política, pudiera ser civil.

La existencia y autonomía de las comandancias serían a la larga un obstáculo en la ocupación del territorio rebelde, pues la autoridad del Alto Comisariado fue más bien nominal ya que los generales de las respectivas regiones realizaban operaciones de represión sin coordinarlas.

A pesar de que los defectos del sistema eran tan grandes y constituían un freno para la conquista militar, no hubo el más pequeño cambio hasta las victorias de Abd El Krim.

Pero todo esto sobre el papel. Primero había que poseer el territorio. Como los futuros colonizados no parecían estar de acuerdo, habría que imponer manu militari la paz hispana. Al no aceptar los habitantes del Rif y de Yebala ser actores de la comedia del Protectorado, no quedaba más remedio que apartar la tramoya y coger el fusil. En la zona española la respuesta del

pueblo rifeño se anticipó a la forma oficial del reparto. En el verano de 1.911, un marroquí prestigioso, El Mizzian, predica la jihat contra los invasores.

En torno a las orillas del Kert se desarrollaron duros combates. En España, la noticia de esta nueva guerra dio lugar a que se intensificaran las campañas contra el gobierno y contra la guerra, realizándose un nuevo intento de huelga general en solidaridad con los patriotas rifeños. Ante ello, Canalejas respondió suspendiendo las garantías constitucionales.

En octubre las tropas de ocupación atravesaron el río Kert encontrándose con las "harcas" [unidades de combate] de El Mizzian, que les hicieron cruzar de nuevo el río en dirección contraria, encontrándose de nuevo sitiados en Melilla. A costa de reforzar sus unidades, el ejército colonial logró levantar el bloqueo a mediados de diciembre.

A comienzo de 1.912 la posición española alrededor de Melilla era más peligrosa que nunca. Se tenía gran dificultad en hacer llegar las columnas con suministros para abastecer los puestos avanzados. La suerte vino a favorecer a los españoles cuando en mayo, en uno de los combates, encontró la muerte El Mizzian. Todas las miradas se dirigen hacia Ahmed El Raisuni, gobernador de la zona atlántica. Ya en la década anterior había dado claras señales de oposición a la penetración colonial. Político de inteligencia clarísima y despierta, conocedor profundo de su pueblo, con una visión al día de la política internacional, defendía un Marruecos libre. Sin embargo, estimaba que era difícil oponerse a los invasores con una resistencia puramente militar, por lo que los marroquíes debían combinar una presión militar con una política. En el fondo de este análisis existía un miedo a la participación del pueblo en la lucha, junto con una supervaloración del colonialismo. La revolución política que destruyó a Abdelaziz había mostrado a los grandes señores feudales —El Raisuni era uno de ellos— que el campesinado, al

tomar conciencia política, no se limitaba a condenar a los imperialistas, sino que a la vez denunciaba un sistema sociopolítico que mantenía a Marruecos en el más completo estancamiento.

Todos estos factores hicieron que paralelamente a las batallas, el Raisuni jugara pacientemente al ratón y al gato con los colonialistas. Observador atento de la realidad española, intuía la debilidad de nuestra política colonial. Puede decirse que hasta los años veinte consiguió que todo el Protectorado no fuese más que un caos absoluto, un pantano que iba tragando hombres y dinero.

Al poco tiempo de iniciarse la ocupación, recibió con amabilidad al general Silvestre, dándole las más leales promesas de colaboración. Tres meses más tarde, ordena encarcelar a cerca de un centenar de colaboracionistas marroquíes, lo que origina un profundo descontento en los medios colonialistas. Un nuevo incidente más grave ocurrió en enero de 1.913, en Jaldien, al exigir 5.000 duros por poner en libertad a algunos detenidos, el poblado pidió la protección de Silvestre. Fue ocupado el palacio de El Raisuni, poniendo en libertad a todos los presos e incautándose de los armamentos y municiones de la guardia. El Raisuni llamó a las armas en Tarzut.

La captura de Tetuán, el 19 de febrero de 1.913, hizo que el llamamiento de El Raisuni tuviese aún más eco. La agitación en el campo aumentaba, de noche se veían hogueras en las cumbres, reuniones, acuerdos, predicaciones, recorrían toda la zona. Se decía que España iba a Marruecos a conquistar el país, a atropellar la religión, las costumbres, la justicia, la familia. Los ataques aislados comenzaron, durante la noche se disparaba sobre Tetuán y el importante puesto del Fondak de Ain Yedida, fue liberado por los marroquíes. Madrid empezó a tener miedo y ordenó al Alto Comisario Alfau que entrara de nuevo en relaciones con el líder nacionalista. Éste sabía que entre los españoles que ejercían el mando, había tres criterios distintos.

Silvestre que quería la guerra. Alfau que anhelaba la paz. Y la embajada de Tánger que, ajena a una y otra, trabajaba por una entrevista del dirigente rebelde con Alfonso XIII.

El Raisuni siguió atacando. En junio de 1.913 tomaron Laucien perdiendo, el mismo día en las costa del Rif, el cañonero General Concha, que fue atacado y tomado por los rifeños.

Y en la región de Larache, los Beni Gorfet atacaron la posición de Cudia Fraikatz, el campamento de Tenin, Arcila y Alcazarquivir, cortando las comunicaciones entre Ceuta y Tetuán. Lo que hace que Alfau proponga de nuevo un armisticio, que el Raisuni condiciona a la devolución de Tetuán. Ante su evidente fracaso, dimite dejando vacante el proconsulado.

El nombramiento del general Marina el "héroe", asesino de 1.909, no va a suponer ningún cambio. Los combates prosiguen. El 19 de noviembre de 1.913, cerca de Tetuán, los marroquíes derriban el primer avión español, un MF 1. Desde 1.911 venían operando aviadores. Bombardeaban trincheras, zocos, cosechas, caminos, población civil.

El nuevo año 1.914, trajo la primera guerra europea y con ella una disminución de la actividad que tenía lugar en Marruecos. Al disminuir el número de tropas francesas, que a su vez "limpiaban" su zona de "indeseables", Madrid pensó que no debería ir demasiado lejos, dando instrucciones de que se negociara con El Raisuni.

Un grupo de militares que no querían más que el exterminio de los rifeños, asesinaron el 8 de mayo de 1.915 a un emisario marroquí, Ali Alkalay. Un crimen tan descarado motivó la destitución de Marina y Silvestre. Con el nombramiento de Gómez Jordana como Alto Comisario, se refuerza la posición de quienes desean pactar con el líder de Yebala.

Dos meses después, llegaba a un acuerdo secreto con El Raisuni, por el que ponían fin a la guerra. En él se nombraba al dirigente

nacionalista gobernador, en nombre de majzen, de las cabilas que controlaba o fuese sometiendo. Tal tratado comenzó pronto a dar resultados, que fueron sumisiones diversas, tanto en la región de Larache como en la de Ceuta-Tetuán.

El 24 de mayo los colonialistas recuperaban el Fondak de Ain Yedida. Y el 29 de junio se asalta la cima del Biutz, situada a 9'5 km de Ceuta, combate en el que estuvo a punto de morir el capitán Francisco Franco, gravemente herido en el abdomen. Si hubiera entrado una fracción de segundo más tarde, hubiese ido a engrosar la enorme cantidad de muertos españoles caídos en la aventura de expoliar a un pueblo.

Pronto El Raisuni desarrollaba una fuerte campaña contra el colonialismo. Tenía la autoridad que quería y no aceptaba la menor intromisión en los territorios que caían bajo su jurisdicción. Así, siete años después, estábamos en la misma situación que al principio.

Las voces que exigen el abandono de la aventura colonial aumentan. De 1.909 a 1.915, los gastos militares en esta guerra interminable habían alcanzado la cifra de 700.000.000 de pesetas, de las de entonces, provenientes de una España pobre con un Estado pobre, donde el proletariado atravesaba una situación económica de consecuencias catastróficas.

La idea se va extendiendo de tal forma que hasta el mismo general Primo de Rivera, que seis años después sería dictador, la recoge y la enarbola; el 25 de marzo de 1.917, pronuncia su famoso discurso sobre la recuperación de Gibraltar en el que pide cambiar nuestro peñón por los territorios que teóricamente controlamos en Marruecos.

Como se comprenderá, el efecto que produjo esta declaración de personalidad tan reaccionaria y militarista que, además tenía el mando del gobierno militar de Cádiz, fue enorme y vino a acrecentar la protesta popular. La huelga general del 13 de

agosto de 1.917, convocada por CNT y UGT, reclama abierta y desesperadamente una subida inmediata de salarios, una baja de los precios de los artículos de mayor consumo y el fin de la guerra de África.

La muerte del general Gómez Jordana, coincidiendo con el término de la guerra europea y con la atención de Francia centrada de nuevo en sus problemas coloniales, iba a dar lugar a un incremento de los esfuerzos para aplastar al pueblo marroquí. El nuevo Alto Comisario, general Dámaso Berenguer, comenzó ordenando medidas que fuesen minando la autoridad de El Raisuni. Como ya había hecho en 1.913, intentó sublevar a las cabilas de la Yebala y aislar la administración española de su jalifa cortando las carreteras de Tetuán a Ceuta, Tánger y Larache. Lo que determinó por parte de Berenguer operaciones de descongestionamiento y reforzamiento del enclave del Fondak de Ain Yedida. Cuando las noticias de estas batallas llegaron a España, la oposición condenó de nuevo la guerra.

Los nacionalistas catalanes expresaron su simpatía hacia la resistencia marroquí contra el imperialismo castellano. Los gastos militares alcanzaron en 1.920 un nuevo récord. El ejército fue aumentando hasta 266.000 hombres. Y a pesar de ello la organización no mejoraba. Armamento inadecuado, oficiales ociosos, reclutas analfabetos, jefes que se fiaban más de sus "cojones" que de sus pocas nociones de arte militar, tenían que hacer frente a hombres que conocían el terreno palmo a palmo. Todo el territorio estaba pésimamente administrado: fraudes, corrupción, favoritismo, estaba tan extendidos, que el ministro de la Guerra no podía confiar en los informes de Intendencia. La moral de la tropa estaba por los suelos, el juego, el alcoholismo y los prostíbulos eran el pan nuestro de cada día. Ante tal situación, las desertiones eran sistemáticas.

Para proveerse de unidades de elite y acallar las protestas, se creó a comienzos de 1.920, un nuevo cuerpo profesionalizado, a

imagen y semejanza de la Legión extranjera francesa. Ya en 1.911, con la creación de los Regulares, unidades mercenarias compuestas de marroquíes al mando de oficiales españoles, se intentó suplir a las tropas de reemplazo. Pero la desconfianza era grande. Mucho más seguro era organizar batallones de tropa de choque con voluntarios españoles y de otros países, hasta constituir una especie de Legión extranjera española. Su creador fue Millán Astray y el comandante de la primera bandera fue Franco, que anteriormente había figurado en el cuerpo de Regulares. De estas dos unidades mercenarias saldrán luego los oficiales africanistas que enterrarían la libertad y democracia en España.

También en 1.920 se unifica el mando militar en Berenguer, mientras que Silvestre es nombrado comandante militar de Melilla. Las relaciones entre ambos eran malas. En octubre, el coronel Castro Girona tomaba Xauen, ciudad santa de gran prestigio y que había estado siempre prohibida a los europeos. Días después se ocupaba Beni Isef y Beni Sicar, enlazando con las tropas francesas que marchaban por la orilla izquierda del Lucus. Acaba el año con la propuesta de Berenguer de que se extendieran de este a oeste las operaciones en el Rif. No era ajena a esta petición el hecho de que las minas de Uixan empezaban a ser rentables. Luego, era urgente trasladar el frente a la zona oriental congelando la occidental. Mientras que la Yebala iba poco a poco siendo "limpiada", el Rif hacía tiempo que no conocía ninguna operación de castigo.

Es entonces cuando surge la figura de Abd El Krim. En él encuentra el pueblo el líder político que andaba reclamando.

¿Qué causas concurren en el Rif para que el movimiento de resistencia anticolonial, de defensa de la unidad e independencia de Marruecos, se convierta en un potente movimiento de ataque y ofensiva que barrió a las tropas de ocupación españolas?

Hay que destacar, en primer lugar, la larga lucha que venían

sosteniendo los rifeños contra la penetración extranjera. En segundo lugar, un espíritu nacional fuertemente arraigado por las campañas de El Mizzian y El Raisuni. En tercer lugar, los abusos y crímenes del ejército colonial; en cuarto lugar, la solidaridad ejemplar y sistemática del pueblo español, que les demostraba que en España no había unidad. Y en quinto lugar, por orden pero no por importancia, la tremenda debilidad del colonialismo español, que después de tanto batallar un día, perdía al siguiente los metros que había ganado.

La revolución de Octubre había tenido lugar en 1.917. El nuevo poder obrero y campesino de los soviets proclamaba su solidaridad con todos los oprimidos, denunciaba el imperialismo, el colonialismo, derribaba el capitalismo y daba la libertad a los pueblos finés y polaco. Lo que ello supone para los colonizados es difícil de describir. Dejamos por ello que lo haga Ho Chi Minh:

"Había, en aquel entonces, acaloradas discusiones entre las diferentes secciones del partido socialista, sobre la dirección a seguir: la Segunda Internacional, fundar la Segunda y media o adherirse a la Tercera Internacional de Lenin. Asistía con regularidad a las asambleas y escuchaba atentamente las discusiones. Al principio no entendía bien ¿Por qué las discusiones eran tan acaloradas? Si con la segunda o la tercera se podía emprender la revolución."

"Lo que más me interesaba saber —y esto era precisamente lo que no se discutía en las asambleas— era cuál Internacional estaba a favor de los pueblos de los países coloniales."

"Formulé esta pregunta, en una asamblea. Algunos camaradas me contestaron: es la tercera, no la segunda. Y un camarada me dio a leer las Tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales de Lenin." "Después de esto tuve plena confianza y discutí con fervor. Mi único argumento era: si no condenáis el colonialismo, si no apoyáis al pueblo colonial ¿qué clase de revolución pensáis emprender?"

Por otro lado, el final de la guerra europea había traído el desmoronamiento de la monarquía en Turquía y la subida al poder del nacionalista Kemal Ataturk. El hundimiento del imperio austrohúngaro con el reconocimiento de entidad nacional a varios pueblos oprimidos y las tentativas revolucionarias comunistas en Alemania y Hungría.

El padre de Abd El Krim era opuesto a la ocupación. Sin embargo, reconociendo la superioridad técnica de las potencias colonialistas, había enviado a sus dos hijos a escuelas españolas. Después envió a Abd El Krim a ampliar estudios en Fez. De regreso a Melilla, fue nombrado asesor de la Delegación de Asuntos indígenas y, en 1.914, fue designado juez superior árabe de la región de Melilla. Al año siguiente era el primer profesor de chelja de la nueva Academia árabe, fundada por Gómez Jordana en Melilla. Trabaja como periodista en El Telegrama del Rif. En 1.915 es detenido y acusado de hacer "improcedentes y graves manifestaciones al capitán de la oficina indígena de Alhucemas: que odia a Francia. Que el partido de Jóvenes Turcos trabaja por el levantamiento del Islam contra los aliados y que él y su padre han abrazado dichas ideas."

Condenado por agitación subversiva fue encarcelado. Después de su liberación en 1.918, temiendo ser entregado a los franceses, se marchó de Melilla al pueblo de su padre Axdir, en el centro del Rif. Al morir su padre es nombrado caíd de Beni Urriagel.

A mediados de junio de 1.921 la penetración española en el Rif había llegado hasta Igueriben. Es decir, una línea de 55 km para cuya defensa había aproximadamente 4.000 soldados. Eran en total 19.923 hombres los que controlaban los 5.037 km² de suelo marroquí ocupado. Por lo demás, aparentemente, las cabilas parecían pacíficas.

A primeros de junio se había cruzado el río Amekrán, pese al ultimátum de Abd El Krim, de que tal paso suponía la guerra, y Silvestre pensaba llegar pronto a Alhucemas. En este deseo

intervenía la envidia que le suscitaban los relativos triunfos de Berenguer en Yebala.

Estaba impaciente por demostrar los "huevos" de un general favorito de Alfonso XIII. Nada más traspasar Amekrán declaró:

"este hombre Abd El Krim es un necio. No voy a tomarme en serio las amenazas de un caíd bereber. Su insolencia merece un nuevo castigo."

El 16 de julio, una columna de abastecimiento procedente de Anual, no pudo abrirse paso hasta Igueriben. Pasó al día siguiente, pero volvió porque había sido cercada por los rifeños. Una columna de refuerzos fue enviada desde Annual el 19, pero no pudo alcanzar el puesto sitiado. Las tropas acorraladas en Igueriben, contaba uno de sus supervivientes, habían agotado sus reservas y, careciendo de agua, tenían que lamer la parte húmeda de las rocas y beber orina con azúcar. Sólo once hombres consiguieron llegar hasta las tropas de Silvestre y, de ellos, sólo dos sobrevivieron.

Las tropas volvieron a Annual, donde los 4.000 defensores españoles apenas eran capaces de contener a los marroquíes. Un consejo de oficiales, en la noche del 21 de julio, votó a favor de la retirada general. Las fuerzas debían salir simplemente por sorpresa. Y aquello se convirtió en un caos.

Cuando se extendieron las noticias, miles de rifeños se apresuraron a unirse a Abd El Krim. Muy pronto todo el Rif estuvo en armas y la mayor parte de los Regulares comenzaron a desertar. Ello aumentó la confusión y el miedo de los españoles. Varios cientos de soldados fueron hechos prisioneros, pero muchos más fueron decapitados, acuchillados o simplemente fusilados.

El general Navarro, segundo en mando después de Silvestre, intentó durante siete días contener la derrota. Finalmente, el día 29 reunió a 3.000 fugitivos para mantenerse en Monte Arruit, a

70 km de Anual y a 30 de Melilla. El 2 de agosto es liberado Nador por los rifeños, el 3 toman Zeluán, días después cercan Arruit. Todo el Rif liberado, llegan hasta las mismas puertas de Melilla.

El 24 de julio llegan 4.500 soldados de Ceuta, al mando de Sanjurjo, González Tablas y Franco. Este último en su Diario de una Bandera anota: "De la Comandancia de Melilla no queda nada; el ejército derrotado; la ciudad abierta, loca, presa de pánico; de la columna de Navarro no se tienen noticias."

Sin embargo Abd El Krim no intentó entrar. Si lo hubiese hecho es indudable que también hubiera liberado Melilla. ¿Por qué no lo hizo?

Debió pensar que tomar Melilla, tendría tal repercusión internacional que las potencias europeas podían coaligarse contra él. Temor sin sentido, puesto que lo que había hecho, hacer retroceder a los españoles hasta el mismo borde del mar, tenía igual significado.

Más de 20.000 fusiles, 400 ametralladoras, 129 cañones y depósitos de municiones, coches, camiones y vagones, cayeron en manos rifeñas.

En septiembre se inicia la contraofensiva española. Durante el invierno y la primavera fueron concentrándose tropas en Melilla y Ceuta, desde donde a mediados de mayo de 1.922 se asaltó el cuartel general de el Raisuni en Tazrut. A la vez, barcos de guerra que bombardeaban Axdir, fueron atacados por el único buque que poseían los rifeños, que logró hundir varios de ellos.

El general Burguete se hizo cargo del mando en Marruecos. Tan pronto como llegó a Tetuán, su primera preocupación fue negociar con El Raisuni. Debido a que las ideas de Abd El Krim penetraban en su ambiente, debió ver como agua de mayo el pacto que le proponían.

Se reorganizó el protectorado, creándose el amalato del Rif para

la región de Melilla, lo que equivalía a darle la autonomía a Abd El Krim, pero éste la rechazó. Se reanudaron los combates. Al ver la fuerte resistencia marroquí, se suspenden las operaciones.

En diciembre cae el gobierno Sánchez Guerra, lo que determina la salida de Burguete. El 17 de febrero de 1.923 se nombra como Alto Comisario a Luis Silvela.

Abd El Krim, creando la República del Rif, echaba por tierra los argumentos colonialistas. En carta dirigida al gobierno español, en julio de 1.923, el ministro de Asuntos exteriores de la República del Rif, Mohamed Azerkán, decía:

"El gobierno rifeño, establecido según las ideas modernas y los principios de la civilización, se considera a sí mismo independiente —tanto política como económicamente— con el privilegio de gozar de nuestra libertad como la hemos gozado durante siglos, y vivir tal como los demás pueblos viven."

"Nunca hemos reconocido este protectorado y nunca lo reconoceremos. Deseamos ser nuestros propios gobernantes y mantener y preservar nuestros derechos legales e indiscutibles."

"Defenderemos nuestra independencia con todos los medios a nuestro alcance y elevamos nuestra protesta ante la nación española y ante su inteligente pueblo, quien creemos no discute la legalidad de nuestras demandas."

"Protestamos contra las perversas acciones del partido colonial. Protestamos ante el mundo civilizado y ante la humanidad."

"Nos causa sorpresa de que ignoren los intereses de la propia España no haciendo la paz con el Rif, mediante el reconocimiento de su independencia, y así promover las relaciones de buena vecindad, en lugar humillar a nuestro pueblo e ignorar todas las doctrinas humanas y legales de ley universal, tal como se hallan contenidas en el Tratado de Versalles firmado después de la Gran Guerra."

"La paz no llegará hasta que toda nación obtenga la libertad de

defender sus derechos."

"El gobierno rifeño lamentará muy de veras que el partido colonial persista en sus transgresiones y en su tiranía. Imagínense ustedes mismos invadidos, sus hogares en mano de extranjeros que intentan la posesión de sus propiedades. ¿Se someterían ustedes a los invasores? Sepan que el Rif y su pueblo están dispuestos a morir y morirán por la causa de la verdad."

Inmediatamente después de sus triunfos del verano de 1.921, Abd El Krim, pensó en la celebración de un Congreso popular. La idea fue acogida con entusiasmo. La primera reunión se celebró en el otoño de 1.921. En el discurso de inauguración, Abd El Krim, expuso las relaciones históricas entre Marruecos y España, denunció los crímenes y desenmascaró los fines que perseguían con el Protectorado. El primer acuerdo que adoptaron fue la proclamación de la independencia del país y la constitución de un gobierno republicano, presidido por Abd El Krim, en su calidad de dirigente de la guerra de liberación. La creación de un consejo general con el nombre de Asamblea nacional, compuesto por representantes de las yemaas, cabilas, chiuuj y caïdes, que sería la autoridad suprema, y acordaron fijar el 15 de Moharram de 1.340 (18 de septiembre de 1.921) como el día de la independencia.

La Asamblea nacional aprobó una Constitución basada en el principio de autoridad del pueblo, si bien no separó los poderes legislativos y ejecutivo, sino que los confió a la Asamblea, convirtiendo al presidente de ésta en presidente de la República. Los miembros del gobierno eran responsables ante el presidente y éste únicamente daba cuenta de su gestión ante la Asamblea nacional.

La impresionante derrota del ejército colonial —8.000 soldados españoles muertos, según los datos oficiales y bastantes miles más en realidad— hace que la agitación anticolonial alcance su cénit. España reaccionó con incredulidad ante la noticia.

La pregunta era unánime ¿de dónde habían salido tantos bereberes armados? Por Santiago apóstol, el gobierno impuso una fuerte censura, pero nada ni nadie podía ocultar la amplitud del desastre. Los gritos de indignación se hicieron ensordecedores. Poco a poco fueron conociéndose detalles de las "hazañas" militares. En 1.920, once capitanes que habían cumplido la misión de tesoreros de sus unidades, dimitieron para evitar que fueran descubiertos sus desfalcos.

El presupuesto del jalifa de Tetuán era de ocho millones y medio de pesetas, medio millón menos que la familia real española. Y para tan brillantes logros, el Anuario Militar nos dice que el presupuesto militar consumía más del 51% de los fondos del Estado.

En el mismo mes de agosto [1.921] se creó una comisión presidida por el general Picasso, cuyo objetivo era hacer una investigación completa y oficial sobre las causas del desastre y los responsables. Berenguer acepta volver al cargo si se le garantiza inmunidad total contra todas las investigaciones. Alfonso XIII ordenó no registrar los papeles personales del Alto Comisario.

Diputados de casi todos los partidos políticos rivalizaban en las denuncias, incluso monárquicos conservadores coincidían en sus juicios con los socialistas.

A finales de octubre, el diputado socialista Indalecio Prieto, hace referencia a la responsabilidad directa y personal de Alfonso XIII. Se rumoreaba que la primera reacción del monarca al conocer la enorme cifra de muertos, fue el comentar: "La carne de gallina es barata."

El recién creado Partido Comunista de España hizo un llamamiento de huelga general en solidaridad con la independencia de Marruecos. UGT y CNT organizaron manifestaciones, mítines contra la guerra. Los partidos catalanes Acció Catalana y Estat

Catalá enviaron mensajes oficiales de solidaridad a Abd El Krim. El Ateneo de Madrid organizaba un ciclo de conferencias sobre las responsabilidades.

El 18 de abril de 1.922, la Comisión Picasso concluyó sus investigaciones militares. Comienza indicando las presiones que había recibido:

"El primer hecho extraño fue la limitación impuesta al juez instructor en virtud de las reales órdenes del 24 de agosto de 1.921, cuya limitación no sólo no ha permitido deducir todas las consecuencias a que los hechos se prestaba, sino que forzosamente ha tenido que restar fuerza y vigor al brillante y concienzudo resumen que de la situación de los hechos hace dicho instructor."

Finalizando con las siguientes conclusiones:

"ni el mando podía tener confianza en sus subordinados, ni éstos en el mando. La desorientación y el desacuerdo entre ambas autoridades, Berenguer y Silvestre, es pues evidente. El desconocimiento de los dos de la verdadera situación es absoluto."

El 9 de julio, el Consejo supremo de Justicia militar, aprobó el informe provisional y adoptó sus recomendaciones, lo que hizo a Berenguer presentar su dimisión como Alto Comisario. El 21 de julio, una comisión especial de la Cortes fue nombrada para estudiar el informe Picasso y encargarse de las responsabilidades políticas implicadas en el desastre de Annual. En octubre se habían presentado acusaciones contra 77 oficiales. Este intento de buscar cabezas de turco no satisfizo a la opinión pública. Los partidos políticos de izquierda pidieron que se llevara a cabo una investigación completa sobre la intervención del rey.

En el verano de 1.923, un grupo de nuevos reclutas se negó a embarcar en el puerto de Málaga, amotinándose y matando a su sargento. Y el gobierno no tuvo más remedio que suspender

todos los envíos de tropas, pues la agitación anticolonial prendía en los soldados. No podían evitar el intentar entender por qué tenían que ir a África y arriesgar sus vidas.

¿Por qué tenemos que "civilizarlos" si no quieren ser civilizados? ¿Educarlos a ellos, nosotros? No sabemos leer ni escribir, nuestros pueblos no tienen escuelas, trabajamos de sol a sol, reventamos de hambre y miseria, ¿Qué vamos a enseñar a los rifeños, si somos tan miserables como ellos?

El golpe de Estado de Primo de Rivera pone fin a estos razonamientos, e impide la publicación y discusión en las Cortes del Informe Picasso.

La lucha de Abd El Krim contra el colonialismo español tuvo una enorme repercusión internacional. The Morning Post escribía:

"no hay pruebas de que detrás de la lucha entre marroquíes y tropas francohispanas, haya móvil religioso. El espíritu de orgullo nacional es el que palpita en el pecho de Abd El Krim."

En París, Jacques Doriot, dirigente del Partido Comunista francés, pidió en la Cámara de diputados el reconocimiento de la independencia de Marruecos y el abandono de Marruecos por los franceses. Y Nguyen-Ai-Quoc, futuro Ho-Chi-Minh, dedica varios artículos en El Paria, Tribuna de los Pueblos de las Colonias a la lucha de los patriotas rifeños.

En 1.924, un Congreso de trabajadores nacionalistas marroquíes, tunecinos y argelinos, reunido en París, envía el siguiente telegrama:

"Los trabajadores norteafricanos de la región parisina, reunidos en su primer Congreso, felicitan a sus hermanos marroquíes y a su caudillo, el héroe Abd El Krim, por su triunfo sobre el colonialismo español."

Cuando tomó el poder, Primo de Rivera prometió solucionar pronto, de una manera digna y sensata, el problema marroquí.

Fue nombrado el general Aizpuru nuevo Alto Comisario. Como sus antecesores celebró una conferencia con El Raisuni, en octubre de 1.925, llegando a un acuerdo que permitía trasladar las tropas al sector oriental, respondiendo El Raisuni del orden en Yebala.

En noviembre, Primo de Rivera, comenzó a concentrar unidades de reserva en Alicante y Almería. En marzo de 1.924, la presión rifeña sobre el sector de Melilla se incrementó. A la vez las cabilas situadas entre el río de Tetuán, Ayyeva, Uad Lau y la carretera de Tetuán a Xauen se incorporaban a la lucha, exterminando a las tropas españolas por toda aquella región. Estas cabilas de Yebala y Gomera, que siempre habían aceptado la dirección de El Raisuni, se pasaban en bloque, uniéndose a las fuerzas de Abd El Krim. El movimiento nacional de liberación ya no podía ser limitado al Rif. Las tropas de ocupación eran incapaces de recobrar la iniciativa.

El dictador entró en conversaciones secretas con el dirigente rifeño. Propuso un tratado de paz por el que España concedía la autonomía a los rifeños en la zona que controlaban. Tan "generosa" proposición fue rechazada por Abd el Krim.

Por las mismas fechas, Primo de Rivera hacía las siguientes confidencias al periodista inglés Webb Miller:

"Abd el Krim nos ha derrotado. Nuestras tropas se hallan agotadas. Personalmente soy partidario de una completa retirada de África. Pero no podemos retirarnos porque los británicos no nos lo permitirían. Temen que si nos retiramos, el territorio será ocupado por Francia, lo que anularía el dominio sobre el estrecho de Gibraltar."

Aumentó con ello el resentimiento y la intranquilidad entre la casta africanista del ejército, producto de 16 años de ininterrumpidas guerras coloniales. A mediados de julio el dictador visitó Melilla. El día 19 fue invitado a un banquete por los oficiales de la

Legión y Regulares. Hasta ese momento, Primo de Rivera seguía firme en su idea de semiabandonar Marruecos. Los oficiales temían lo peor y decidieron expresar su descontento. El Menú se componía de platos hechos con huevos. Primo de Rivera aceptó la humillación, máxime cuando se le aclaró que quienes deseaban abandonar Marruecos no necesitaban "huevos", pero que los oficiales allí presentes tenían "huevos" de sobra y estaban decididos a luchar. La provocación fue redondeada por el brindis de Franco:

"Este que pisamos, señor presidente, es terreno de España porque ha sido adquirido por el más alto precio: la sangre española derramada."

A continuación habló Primo de Rivera. Comenzó señalando la obediencia ciega al mando, y entró a explicar sus ideas sobre Marruecos. Fue interrumpido con silbidos y abucheos. Ante tal reacción, dio un giro a su exposición, asegurando a los oficiales que la campaña proseguiría hasta ser concluida con éxito, y que lo que él proponía era una retirada estratégica.

A pesar de la evidente inflexión del dictador, Franco presentó su dimisión. Los demás oficiales de la Legión se solidarizaron con él, así como otros muchos oficiales africanistas. Primo de Rivera se negó a aceptarla. Ante la hostilidad creciente, decidió suspender la retirada general hacia Melilla. Ello hizo que Franco retirase su dimisión. La tensión llegó a alcanzar tal grado que en septiembre, Franco, habló con Queipo de Llano sobre la urgente necesidad de solucionar la crisis de confianza que existía entre los oficiales. Queipo ha narrado esta visita del siguiente modo:

"Franco me habló sin ambages, diciéndome que se habían reunido los jefes de las fuerzas de choque y los de algunos batallones que se hallaban en Tetuán, acordando encerrar en el Hacho al General Primo de Rivera y a los generales del directorio que se encontraban en aquella zona, y que, con objeto de que hubiese un jefe que unificase al movimiento, iba a rogarme que

aceptase la jefatura para ejecutar el plan."

La gravedad de la situación hace que el 16 de octubre se autodesigne como Alto Comisario.

Los sistemáticos ataques rifeños, en pleno otoño, provocaron una edición aumentada y sin corregir de la desbandada de Annual. Los sentimientos de los soldados están bien reflejados por la anécdota de un recluta, licenciado a fines de 1.924, que cuando descendió en el puerto de Málaga gritó ¡Viva el mar! Al preguntársele por qué aclamaba al mar replicó: "¡porque si no fuese por él, ya estarían los rifeños en la bahía de Vizcaya!".

1.925 se inicia con el total dominio de Abd el Krim en el norte de Marruecos, exceptuando los enclaves militares de Melilla, Ceuta, Tánger y Larache. Fuera de éstas, la bandera de la República del Rif —roja con un rombo blanco en el centro y dentro de él, una media luna de color verde y una estrella de seis puntas del mismo color— ondeaba en todas las cabilas, pues el nuevo Estado había destituido a El Raisuni como caíd de la Yebala. La derrota del colonialismo español es total. ¿Cómo explicarlo?

No es difícil cuando ya hemos visto las cualidades estratégicas que adornaban a los jefes militares; cuando el 80% de los reclutas eran analfabetos y difícilmente podían ser considerados como un elemento militar eficaz.

Mas de un reaccionario, para justificar la victoria de Abd el Krim, ha hablado sobre la presencia de asesores militares soviéticos en el Rif.

Ver en estos hechos la tan traída y llevada "mano de Moscú" es querer guardar silencio sobre las graves responsabilidades que pesan sobre los mandos militares. Un testigo nada sospechoso de marxismo, Francisco Franco, apunta en su Diario de una Bandera:

"Todos los que hemos servido en fuerzas indígenas, conocemos la frase tan frecuente en esta guerra entre los moros: 'Teniente

Fulano no saber manera.' Quieren decir con esto, que no tiene todavía la malicia de la guerra y hace la aplicación rígida de los reglamentos, sin amoldarlos a la índole especial del combate. En esta campaña hemos visto frecuentemente los casos en que por 'no saber manera' se acrecentó el número de bajas."

Entonces interviene Francia. La derrota total del ejército español llenó de preocupación al colonialismo francés, pues la creación y mantenimiento de un Estado independiente en el Rif ponía en peligro no sólo su zona marroquí, sino todos sus extensos territorios coloniales. Por otra parte, el vacío que dejaban los españoles no podía ser llenado por ellos. Luego la única salida era echar una mano a las desfallecidas tropas de ocupación españolas. Y buscaron el pretexto.

Lo encontraron en una de las cabilas divididas por el tratado del Protectorado. Con el avance rifeño resulta que la cabila de los Varga estaba dividida artificialmente, perteneciendo unos a la dominación francesa y otros al joven Estado Independiente del Rif. Los incidentes que se derivaban hicieron a los franceses intentar pasar bajo su control la parte norte de los Varga. Ello motivó la guerra entre el Rif y el imperialismo francés. "Esta faja de terreno —afirmaba abd El Krim— estaba bajo la dominación directa del Rif cuando los franceses se adelantaron a ocuparla."

Hasta el verano de 1.925 los franceses se vieron bastante apurados para evitar que Taza y Fez fueran liberadas por los rifeños. Ante tal insurrección el gobierno francés se vio obligado a trasladar al mariscal Lyautey y nombrar en su puesto al general Nauhín como jefe de operaciones y encargó al mariscal Petain la misión de dirigirlas. Simultáneamente llegaban a Marruecos unidades de refuerzo, en su mayor parte veteranos de la Gran Guerra de 1.914.

A la vez, celebraban reuniones en Madrid para llegar a establecer planes militares conjuntos y para determinar los límites entre ambos protectorados, firmándose un tratado el 21 de julio. El

acuerdo suponía que los españoles pondrían en práctica el tan discutido plan de desembarco en la bahía de Alhucemas, mientras que los franceses invadirían desde el sur, cogiendo a Abd El Krim entre dos fuegos; mientras, con objeto de impedir el desembarco, Abd El Krim ponía cerco a Tetuán; 10.000 hombres desembarcaron en Alhucemas, atrincherándose después de haber penetrado únicamente kilómetro y medio hacia el interior. Asegurada la cabeza de playa, Primo de Rivera, trasladó unidades de choque, para romper el asedio de la capital del protectorado. Cuarenta y ocho horas de cruel combate tuvieron que batallar los legionarios para desalojar las posiciones rifeñas. De la crueldad de los hombres que mandaba Franco, da una idea el incidente ocurrido poco después, cuando al pasar revista a una de las unidades de la Legión el dictador queda sorprendido al ver las cabezas de marroquíes clavadas en las bayonetas. Continúan las operaciones de Alhucemas, ocupándose el 23 de septiembre Malmussi y Morro Viejo, y el dos de octubre Axdir, donde las tropas de ocupación quemaron la casa de Abd El Krim.

A fines de octubre los franceses habían recuperado todo el territorio perdido en el sur. En abril de 1.926, en una reunión celebrada en Uxda, Francia y España concedían la autonomía al Rif en asuntos agrícolas, económicos y administrativos, bajo la autonomía nominal del Protectorado. Abd El Krim volvió a pedir la independencia, rompiendo las negociaciones. La superioridad de las fuerzas conjuntas hispanofrancesas, sobre todo en aviación, y el tener que atender a dos frentes, hizo que el 25 de mayo de 1.926 Abd El Krim tuviese que rendirse, siendo desterrado a la isla de la Reunión. Los españoles protestaron. "nos alejamos —escribe Francisco Franco— sintiendo en nuestros corazones un anhelo de imponer a los criminales el castigo más ejemplar que hayan visto las generaciones." Pero París procede de un modo inteligente no haciendo de Abd El Krim un mártir de la causa nacionalista.

La rendición no implicó la desbandada de todas las fuerzas

guerrilleras y las operaciones militares duraron un año más. Las operaciones de 1.927 tuvieron más carácter de patrulla policíaca que de acciones guerreras. El 10 de julio se ocupa la última posición marroquí.

La reacción celebró con efusión el fin de la guerra. Hacia 1.928, la Alta Comisaría distribuye entre los mandos un informe de la Comisión de Asuntos indígenas en el que, después de dar orientación para el mejor cumplimiento de la tarea policíaca, se analiza la sublevación recientemente aplastada. Difícil encontrar mayor homenaje a la lucha del pueblo marroquí que el prólogo de este informe confidencial, redactado por quienes encarcelaban, torturaban y asesinaban a los nacionalistas marroquíes. Dice Así:

"La lucha no fue con un ejército regular, fue la lucha con todo, con el clima, con el terreno, con las yemaas enteras, hombres, mujeres y niños. Si un cabecilla descollaba, se le obedecía mientras luchaba contra nosotros, al someterse ya no era obedecido. No se podía pactar con nadie. Al vencer a un cabecilla, surgían cien que le sustituían y anulaban. Así desde el año 1.909 hasta 1.927, que con la ocupación de Bab Taza se dio remate a la obra, desarmando a la población, pues cada habitante era guerrero y, más todavía, capitán de partida, formando todo el país un conjunto armado."

La pacificación. I

"Vale la pena hacer comprender al lector, el modo indecoroso de cómo mienten los capitalistas y los socialchovinistas que se han pasado al lado de aquellos, en lo que

se refiere a la cuestión de las anexiones, el descaro con que encubren las anexiones de sus capitalistas." Lenin

Cuando aun no se habían apagado los ecos de los disparos con que se asesinaba a los más destacados marroquíes, la caída de la monarquía en España da un nuevo impulso a las ansias nacionales de Marruecos. Los nuevos hombres de Madrid tenían un largo pasado de luchadores en pro del abandono de Marruecos. Luego era lógico esperar de ellos al menos un alivio en la lluvia de golpes que recibían desde que fueron obligados a deponer las armas. Republicanos y socialistas habían criticado severamente la labor del rey en Marruecos, propugnando el respeto a la independencia del pueblo marroquí.

El desengaño llegó bien pronto. De 1.931 a 1.936, en el Protectorado, no hubo el más mínimo cambio político-social. Pues los derechos de la Constitución de 1.931 no estaban redactados en chelja. Se limitaron única y exclusivamente a continuar la "pacificación" iniciada por la dictadura.

La República de trabajadores de todas las clases, esbozó un proyecto de política colonial a imagen y semejanza de la francesa, por el que se pretendía desarraigar de la mente marroquí toda idea nacional. Afortunadamente la violenta lucha de clases que se desarrollaba en la península hizo que todo quedara en el papel.

Puede decirse que debido a la tremenda explosión social que tenía lugar en la metrópoli, los seis años de dominación colonial republicana fueron de total y completo abandono. Veamos cronológicamente los principales hechos y declaraciones, relacionados con Marruecos, desde el 14 de abril de 1.931 hasta las vísperas de febrero de 1.936.

Mientras que en Melilla, ciudad fuertemente custodiada por el ejército, la población española festeja el triunfo republicano, — un tanto despectivamente para los marroquíes, pues un dirigente

socialista clama desde los balcones del ayuntamiento: "Que nada ni nadie perturbe la austera serenidad de este movimiento. Detrás de esos montes, fijas en vosotros están las miradas de un pueblo que venimos a educar, que nuestra cordura sea tan fuerte, que llegue a ellos, con toda claridad el pensamiento español, de que si bajo la monarquía, a su ejército le sobraron bríos para la empresa militar, en la república nos sobrarán para enseñarles a vivir con toda la grandeza de una existencia honrada y respetable"— en Tetuán se dispara, la misma mañana del 14 de abril, contra una manifestación de marroquíes que expresaban su alegría, enarbolando banderas republicanas y nacionalistas. Al correr la noticia de que hay diez heridos graves, una multitud de árabes sitia el edificio de la Alta Comisaría, obligando al Alto Comisario a huir a Tánger.

El 23 de abril, el gobierno republicano establece el estado de guerra "para impedir que enemigos ocultos, den al traste con la obra de varias generaciones y de la que hoy tenemos el orgullo de representar"; y el 24, se nombra al general Sanjurjo como Alto Comisario. El 28, el Ayuntamiento socialista de Melilla, acuerda no disolver el Somatén, "pues existe en esta ciudad la triste, trágica experiencia del año 21".

Especialmente se acogieron a esta institución los vecinos de Nador, Zeluan, Monte Arruit y todos aquellos que dedicados a la colonización se ven obligados a vivir en el campo. Al día siguiente, Sanjurjo es recibido en Tetuán por los españoles al grito de ¡Viva el Caudillo! Al responder a las felicitaciones del representante francés, dice que "la República jamás olvidará la gloriosa campaña del Rif en que hermanadas nuestras armas, luchamos combatiendo victoriosamente por la paz, la cultura y el progreso de ambos protectorados."

Y de lo dicho a lo hecho. El 5 de mayo es disuelta por el ejército, con varios muertos, una manifestación de obreros marroquíes que pedían la jornada de ocho horas. La ocupación de Tetuán por

el ejército y la ley marcial acaban violentamente con el primer disturbio serio con que se enfrentan los republicanos. Francia e Inglaterra aprueban la "firmeza" de la república ante los nacionalistas marroquíes. Así, el Daily Telegraph, comenta en su editorial del 23 de abril de 1.931:

"El sentimiento nacional español no puede estar dispuesto al abandono de la sola esfera colonial cuya importancia y estrategia determina el rango para España de gran potencia."

Igualmente las declaraciones, por la misma fecha, de Indalecio Prieto:

"El gobierno mantendrá la integridad del Protectorado y las más cordiales relaciones con Francia para el éxito de la obra común."

Del general Sanjurjo:

"Marruecos no es España. Hoy, afortunadamente, los moros no tienen armas. No puede haber más que una política: autoridad y justicia por parte del protector, sumisión y orden por parte del protegido."

Estas afirmaciones no presagian nada bueno a la delegación de nacionalistas marroquíes, que el 6 de junio se traslada a Madrid para entregar el siguiente documento a Alcalá Zamora.

"Excelentísimo Sr. Presidente: Al tener conocimiento de la República en España el regocijo de toda la población indígena de la zona fue inmenso y se tomó el acuerdo de constituir una comisión que acudiese a felicitar al nuevo gobierno y hacerle presente su incondicional adhesión. Asimismo se honra en hacer llegar a sus manos este escrito, firmado por los musulmanes de más relieve de la zona, que es una prueba de la más sincera amistad y contiene, al mismo tiempo, ciertas peticiones que representan reformas justas y equitativas. No dudamos de que acogerán nuestra demanda y nos prestarán la ayuda que deseamos para cuanto redunde en beneficio de la zona y su prosperidad, salvaguardando los principios religiosos, nuestros

derechos, usos y costumbres, ya existentes, y siendo estas medidas motivos para estrechar lazos de sincera amistad."

Libertades democráticas. Prensa, reunión, asociaciones, enseñanzas, desplazamientos a través del país, sindicatos.

Enseñanza. Unificación de los planes en todas las regiones de Marruecos, aumento del número de escuelas de primera enseñanza, creación de la enseñanza secundaria y escuelas de Magisterio.

Justicia. Selección de los cadíes por medio de concurso. Separación del poder judicial del ejecutivo.

Agricultura. Creación de un patrimonio familiar intransferible mediante el reparto de las yewas. Equiparación fiscal del fallega con el colono europeo.

Proletariado. Aplicación de la legislación laboral española a los obreros marroquíes, a trabajo igual, salario igual, ayuda a los obreros parados marroquíes.

Hacienda. Supresión de algunos impuestos y equiparación en los restantes entre marroquíes y españoles.

Sanidad. Aumento del número de instituciones sanitarias, enérgica y constante lucha contra las viviendas insanas, lucha contra la prostitución pública y clandestina."

Tales peticiones, que cabían en el marco de la República, pues se limitaban a pedir que el cambio habido en España no se detuviera en Tarifa, fueron desechadas por el gobierno republicano.

Peor aun, el 10 de junio, Luciano López Ferrer, recién nombrado Alto Comisario, afirmaba en el diario El Sol que el problema de Marruecos no era más que de orden y paz, que existía cierta agitación nacionalista, que con buenas tropas él se encargaba de que hubiera calma.

Poco después, y para ayudar a la labor civilizadora, el Consejo de

ministros aprobó un decreto por el cual los sefarditas y población hebrea, en general, encontraría grandes facilidades para instalarse en el llamado Marruecos español.

La designación de Ben Abud como nuevo gran visir vino a ser una bofetada en pleno rostro marroquí, pues el nombrado era un árabe españolizado, residente en Tánger y que incluso había adquirido la nacionalidad española.

No sólo no se cumplían las siete peticiones, sino que se inferían nuevas humillaciones, por otra parte innecesarias.

A mitad de junio, Largo Caballero, declara en Ginebra, que el gobierno de la república no piensa abandonar Marruecos, sino proseguir la labor de colonización. Y uno de sus seguidores, luego diputado socialista en Marruecos, sostiene que es preferible seguir con el Protectorado para que no caiga en manos de otras naciones. Pero eso sí, evitando que el indígena sea explotado, pues hay que respetar sus derechos. Esta teoría social colonial es idéntica al socialchovinismo que los bolcheviques denunciaron en la guerra de 1.914. Había que estar contra la guerra y desenmascarar a los que se colocaban al lado de "su" burguesía porque era más democrática. Lo que traducido a la cuestión colonial significa que había que estar contra las colonias y denunciar a los que permanecían con las colonias porque su trato era más "democrático". Pero ello era pedir demasiado a los herederos del socialchovinismo cuando los herederos del bolchevismo caían también en el socialcolonialismo.

Firme en su campaña de ofender a los colonizados, el gobierno republicano levanta en el mes de septiembre, en pleno Marruecos, un monumento a los "héroes y mártires de la campaña". De catorce metros de altura, reproduce a un soldado en posición de vigilancia, cubierto con un laurel.

Cuando se inicia la discusión del proyecto de constitución, un diputado, Ángel Osorio y Gallardo, plantea que si por el artículo

6º España renuncia solemnemente a la guerra como instrumento de política nacional, ¿qué haría si surgiese un foco de rebeldía en Marruecos? La contradicción fue resuelta cínicamente por Jiménez de Asúa al responder que la acción del Protectorado nunca se puede denominar guerra, sino operación de policía.

En otoño se desarrollan importantes maniobras militares, policíacas, en el argot colonial, tendentes a probar que en muy poco tiempo podían ser trasladados veinticinco mil soldados donde las circunstancias lo exigieran. El jefe de las tropas de ocupación, Cabanellas, recuerda que hasta hacía muy poco, todas las cabilas habían estado en franca rebeldía, por lo que existían aun muchos partidarios de Abd el Krim. A lo que el residente general francés respondió:

“Es preciso vigilar mucho las maniobras panislamistas que no provienen ni obedecen a agitaciones nacidas en el mismo Marruecos, sino que son resultado de un plan que abarca a todos los países musulmanes, y muy especialmente a los del norte africano. Mientras España y Francia sigan unidas, no puede haber cuidado. Otra cosa sería si los indígenas nos advirtiesen divorciados o, al menos, indiferentes”.

Después de estas operaciones, los mandos franceses y españoles acordaron el fichado y fotografiado de todos los indígenas mayores de 14 años. Consecuentemente con esta política represiva, el gobierno invita a Madrid, con ocasión de la proclamación de Alcalá Zamora como presidente de la República, a ocho caídes colaboracionistas, entre ellos Sidi Abdelkader y Sido Amaruchen, traidores a Marruecos desde 1.909 y que, en 1.936 serían, al principio, los dos únicos caídes con los que podría contar la sublevación fascista.

Acaba el primer año republicano con la visita del ministro de Instrucción pública, Fernando de los Ríos. Nada más llegar, el 29 de diciembre, declara que los socialistas españoles, cuando ejercen el poder y miran cara a cara las realidades, obran con

arreglo a ella anteponiéndolas a sus concepciones ideológicas. 1.932 se abre con otra visita. La que realiza una comisión de diputados radicales, que el 16 de enero, manifiesta en Ceuta que todo español que esté en Marruecos, debe manifestarse entre los musulmanes como modelo de hombre, dejando a un lado su ideología y pensando siempre que nos encontramos ante un pueblo protegido. Alguno de ellos llega incluso a pedir que no existan partidos ni siquiera en las llamadas plazas de soberanía, que era donde únicamente el gobierno los autorizaba. Un mes después se inicia una política tendente a separar lo berebere de lo árabe; mientras que la zona occidental estaba islamizada, la oriental seguía conservando sus características berberiscas. Las nuevas disposiciones prohibían el empleo del árabe en el Rif y del Chelja en la Yebala. La República no hacía más que imitar lo que los franceses llevaban ya largo tiempo haciendo: "Conseguir la evolución de los bereberes fuera del cuadro del Islam" [Mariscal Lyautey] con el propósito deliberado de multiplicar la división del Estado marroquí.

En primavera, Martínez Barrio, en un breve safari por la colonia pronuncia el siguiente discurso, en el casino español de Tetuán:

"En el orden político no me doy exacta cuenta de que exista la necesidad de que muchos españoles permanezcan abanderados a una fracción política. La división de los españoles de Marruecos en partidos, se traduce aquí en pura pérdida nacional. El ideal sería poder disponer como Francia de un lucido plantel de hombres que, en su larga experiencia colonial de Argelia, han adquirido indiscutible supremacía técnica al mismo tiempo que poseen una educación política que les hace ser preciosos intérpretes de los intereses de la metrópoli."

Por ello, en el verano, el Alto Comisario, al recibir una comisión de caídas que solicitan créditos para sus campos, les aconseja que "no miren a las estrellas", y así se darán cuenta de que ante las "reiteradas" peticiones se ha visto obligado "no a negar, sino a

sugerirles que las limiten" señalándoles que pueden encontrar lo que buscan en la hacienda local "creando tributos nuevos en la cabilas".

Se organizan, en septiembre, nuevas maniobras militares en Tensaman. En la reunión de oficiales, el Alto Comisario, tras señalar que el indígena "no es un enemigo ni un vencido, sino un hermano al que conducimos al progreso", marca los objetivos de la política colonial republicana, "mantener a los rifeños en su propio ambiente y preparar de un modo progresivo el desarrollo de su mentalidad hacia concepciones e ideas españolas." A lo que el general Tirmen, invitado francés, asiente haciendo una observación: "La experiencia tiende a demostrar que los indígenas a quienes hemos dado instrucción más completa son los que se muestran más hostiles."

La asamblea de Larache, el decreto del 8 de octubre, la concesión de permisos de investigación y detención de 500 nacionalistas en Bad Taza, son los principales acontecimientos con los que acaba el segundo año republicano.

La disposición de octubre exigía el pasaporte a los españoles —pues los árabes lo necesitaban para ir de un poblado a otro— para entrar en la zona del protectorado. Entre los motivos que se citan en esta ley, se hace referencia expresa a la necesidad de "que no puedan entrar en la zona los que propaguen públicamente ideas o doctrinas que constituyan un peligro político o social." Además especificaba que sólo podían instalarse en la colonia quienes dispusieran de bienes para establecerse como propietarios o pudieran vivir de sus rentas.

Se conceden permiso de prospección a la compañía Minas del Rif, Setolazar, Alicantia, Beni Messaia y European and North African Mines —que ya explotaban hierro, plomo y antimonio— para investigar en Beni Uriagel (hierro), Tensaman (hierro), Beni Hozmar (plomo), Alcazarquivir (petróleo), Beni Boza (cobre), Ceuta (antimonio).

El 30 de noviembre una amplia comisión de nacionalistas visita en Tánger al obispo de Gallípolis y vicario apostólico de Marruecos, para exponerle la situación de represión que existía en la zona española. Una vigilancia policíaca sobre ellos hace que por navidad sean detenidos más de 500 agitadores nacionalistas, levantándose en la población marroquí una oleada de protesta, que fue silenciada con más confinamientos. El documento se centraba en la actitud de los interventores —cada cabila tenía uno— que antes, durante y después de la República, se dedicaban al pillaje sistemático. Verdaderos señores feudales, tenían en sus manos el poder de las comarcas que controlaban. Interventían en las decisiones de los caídos, regulaban las transacciones inmobiliarias, sin estar enterados del régimen de propiedad musulmán, impartían justicia sin saber si las cabilas seguían las prescripciones del Corán o, por el contrario, las leyes de la costumbre.

Todo ello agravado por una cultura mediocre, desconocimiento del idioma, mentalidad paternalista y tendencia crónica a considerar la cabila como un Patio de Monipodio privado.

El nuevo año, último del bienio reformista, estrena nuevo Alto Comisario, Juan Moles, que para no ser menos que sus antecesores declara que no se permitirá propaganda nacionalista. Las reformas introducidas en el Código penal de 1.870 —27 de octubre de 1.932— con el fin de "humanizar el duro documento legislativo" durante más o menos un año, hasta que se promulgara un nuevo Código penal, no alcanzarán a Marruecos, aclara el gobierno en el comienzo de la primavera, los marroquíes seguirán bajo el Código de guerra de 1.914.

Después de homenajear al destacado colonialista Cándido Lobera y de advertir a los anarquistas, en mayo, de no estar dispuestos "a tolerar desmanes por las repercusiones que puedan tener en los moros", Juan Moles viaja a Madrid, donde atribuye la agitación nacionalista creciente a manejos monárquicos, antirrepublicanos

y antiespañoles. Luego de calificar de reaccionaria, en nombre de la democracia, la lucha nacional del pueblo marroquí, añade: "he exigido que los niños indígenas aprendan español. No se dará colocación a ningún indígena que no hable nuestro idioma."

El 2 de julio estallan en Alcazarquivir violentos incidentes anticolonialistas. El motivo fue una función teatral a beneficio de la Escuela Hispano-hebrea. La obra elegida trataba de la conquista de España por los musulmanes y los actores, hebreos, iban vestidos con ropas árabes. Considerado esto por los marroquíes como una provocación, recorrieron en manifestación la ciudad demandando la suspensión de dicha representación. Familias españolas y hebreas tuvieron que refugiarse en Larache, pues los árabes se habían adueñado de la ciudad. Días después, el ejército "liberaba" Alcazarquivir. La política prohebreá que llevaba la República, perseguía el utilizar a éstos como pararrayos de las iras populares marroquíes.

Una semana después, nuevas manifestaciones en Tetuán son violentamente disueltas por el ejército. No obstante, los dirigentes nacionalistas logran entregar al Alto Comisario un pliego con las siguientes demandas:

Abolición del llamado "dahir bereber".

Autonomía judicial de los caídas.

Disminución de impuestos.

Aceleración o iniciación de Enseñanza primaria.

Admisión de los marroquíes en las juntas administrativas.

Control de la población hebrea.

Para responder al creciente movimiento nacionalista, el gobierno dispone que a partir de 1.933 las maniobras militares se realizarán dos veces al año.

Las operaciones francesas en el sur encontraban la dificultad de que muchos combatientes utilizaban Ifni y el Sahara español

como base para su lucha. Las presiones galas se intensifican para que Madrid procediera a ocupar lo que le pertenecía, pues si no el ejército francés lo haría.

París logra "limpiar" el Atlas a comienzos de septiembre —"nos habéis vencido, pero nuestros hijos os arrojarán al mar", declaraba un grupo de bereberes del Atlas al corresponsal del Petit Parisien—, y Madrid intenta su primer desembarco en Ifni. Pero los ochenta hombres a bordo del transporte de guerra Almirante Lobo ni siquiera llegaron a echar el ancla, pues las cabilas no parecían dispuestas a recibirlos.

Durante el otoño, Marruecos recibe la visita del presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, quien nada más llegar mostró su alegría a ver la "unión perfecta y completa compenetración de cristianos y musulmanes unidos a los israelitas." Por ello dedicó lo fundamental de su estancia a visitar cuarteles e instalaciones militares. Antes de regresar a Madrid inauguró el primer tramo de la carretera Melilla-Tetuán, verdadero enlace con todas las cabilas diseminadas en las regiones montañosas y que vivían aisladas de los centros urbanos. El principal portavoz del colonialismo francés en Marruecos, La Vigie Marocaine, comentaba con agrado la visita, resaltando el desfile militar de seis mil soldados en Tetuán, ante Alcalá Zamora, "lo que pone de manifiesto que los franceses de Marruecos pueden estar tranquilos. Pues el moro es nada más que aparentemente dócil, su mansedumbre, dada su sicología quebradiza, puede fallar cuando menos se piense."

El bienio negro se inicia también con un cambio en el alto comisariado: Juan Moles es sustituido por Manuel Rico Avello. Ignoraba todo de Marruecos. Para él su misión consistía en que "no se perturbe para nada la atención del gobierno a los problemas nacionales." Su pasado de ministro de la Gobernación indicaba bien claramente qué concepto tenía sobre la "perturbación". Pero nuevos problemas coloniales atraían la

atención del gobierno. Como ya hemos visto, a medida que las tropas francesas "pacificaban" el sur de Marruecos, se obliga a Madrid a resolver la situación sobre los territorios que poseíamos en dicha zona. Al no poder admitir París que quedara un foco de rebeldía en un flanco de las zonas ocupadas y de una comunicación tan importantes como la de Marruecos-Níger, no había más que dos soluciones: o España atacaba o Francia se veía obligada a hacerlo. Los planes fueron puestos a punto en el otoño de 1.933. Simultáneamente habían ocurrido pequeños incidentes en los enclaves coloniales, factorías pesqueras, Villa Cisneros, Medina Gatell, Cabo Bojador, Cabo Jubi, Cabo Blanco, que nos pertenecían desde 1.884. Ambos territorios que sumaban más de 260.000 km², no fueron ocupados antes porque hubiese supuesto la apretura de un cuarto frente militar, que añadir a los tres de Melilla, Ceuta y Larache. A finales de diciembre de 1.933, manifestaciones de saharauis, acaban siendo violentamente reprimidas. La preparación de los efectivos militares que iban a participar en esta nueva empresa colonial, suscitó una violenta protesta por parte de los partidos obreros. Es la única ocasión, en todo el periodo republicano, que manifiestan sin ambigüedad su clara postura frente al colonialismo.

Coincide este resurgir anticolonial, con la perspectiva de una nueva guerra. Todo parece indicar como si la política anticolonial tuviese sólo validez en un momento bélico o prebélico, pues cuando la ocupación de Ifni se realizó sin oposición armada marroquí, la denuncia anticolonial fue enterrada. Ello era seguir únicamente analizando en función de los intereses hispanos. Con la ocupación [julio de 1.934] de Ain Najla, Sidi Ahmed Arosi y Smara, acaba la última expansión colonial en la historia española, realizada por la República de trabajadores de todas las clases. Poco después, el gobierno autorizaba a la Compañía Española de Investigación y Fomento, S.A. la búsqueda de fosfato en el territorio saharauí.

Menos de un mes después, el 1 de julio, durante las fiestas del

Mulud, el nacionalismo marroquí vuelve a hacer acto de presencia. Al paso de las hedias o cofradías, se entona una oración, siempre de carácter religioso. Ese año, debido al ingenio de los jóvenes, se convirtió en un himno a la libertad de Marruecos. Las autoridades de Tetuán tuvieron que soportar el desfile por las principales calles y barrios de la ciudad. Con cerca de un millar de detenciones finalizaron los actos.

El comienzo del otoño lleva a Marruecos a dos ministros, el de Agricultura —"no es conocida la obra de paz y de colonización que se está llevando a cabo en el Protectorado"— y el de Industria —"si la Legión proporcionó glorias a la patria en los campos de lucha, lleva a cabo ahora una altísima obra de colonización, paz y progreso"—

Días después estalla la revolución de octubre y el gobierno envía a estos legionarios y algunas unidades regulares, árabes, a sofocar las protestas del proletariado asturiano.⁴

La violencia, la crueldad e inhumanidad con la que actúan estos cuerpos militares contribuye a ahondar el divorcio existente entre el proletariado español y el nacionalismo. Aunque en modo alguno podía imputarse a todo un pueblo o a su vanguardia la conducta de unos mercenarios, el hecho es que la sangre obrera de las cuencas mineras vino a ser un nuevo telón de incompreensión entre el pueblo español y el marroquí.

Los Regulares que acudieron a Oviedo volcaron su rencor y deseo de revancha sobre los españoles sin pararse a distinguir a qué clase pertenecían. El odio ciego y justo que sentían contra el colonialismo español fue instrumentalizado por aquellos que

⁴ Las estadísticas oficiales, confeccionadas por la Dirección general de Seguridad, dieron como resultado total de víctimas 1.335 muertos y 2.951 heridos" (...) "al mismo tiempo, cerca de 40.000 personas eran encarceladas en Asturias, País Vasco, Cataluña, Madrid y otros lugares de España"

N. de la R. extraída de *La España del S.XX (2) M. Tuñón de Lara Ed. Laia Barcelona 1.976* pags. 456 y 457

eran realmente los responsables y beneficiarios de la explotación colonial.⁵ Dos años más tarde y a mayor escala, se volvía a repetir esta manipulación, de la que son culpables los estados mayores de los partidos marxistas que no vieron, quisieron o pudieron ver, el modo de llevar a la práctica la alianza objetiva existente entre la clase obrera española y el movimiento nacionalista marroquí.

El año 1.935, aparte de las visitas ya rituales, con sabidas declaraciones nacionalistas, a pleno sol, a las doce de la mañana del 30 de junio, fueron asesinados en el zoco del Had, por orden de la República, los patriotas marroquíes Ben Motjar y Mohamed Ben Alí. Este crimen, como tantos otros, como la mayor parte de los hechos aquí narrados, pasaron completamente desapercibidos. Una ocasión más de unir a las víctimas de octubre de 1.934 con las del colonialismo español, asesinadas por el mismo gobierno republicano, se desaprovecha de un modo lamentable.

Por lo demás este año presencia los esfuerzos del gobierno por participar de una u otra forma en el reparto de Abisinia. Una declaración del Ministerio de Estado, después del llamado Pacto del Mediterráneo entre Mussolini y Laval, es bastante tajante:

"España, interesada por su extenso litoral en dicho mar, por las plazas de soberanía que en la costa africana posee, por la zona del Protectorado que en Marruecos le confirieron los tratados, no puede hallarse ausente de conversación relacionada con atributos esenciales de nuestra propia existencia nacional."

⁵ "Las tropas desfilaban por la calle de Uría y, a su cabeza, el abanderado era un moro". [Oviedo, a las 4 de la tarde del 13 de octubre de 1.934, tras la toma de la iglesia de San Pedro de Arcos por el Teniente coronel Yagié y defendida con una ametralladora por la joven comunista Aída Lafuente, en donde perdió la vida]

N. de la R. Extraída de *La España del S. XX (2) M Tuñón de Lara*. Ed. Laia Barcelona 1.976 pag. 454

Como era de esperar, ninguna potencia imperialista se inmutó y pronto hubo que abandonar el tema porque importantes hechos acontecían. Sindicatos y partidos políticos de izquierda, sentaban entre junio y agosto de 1.935, el acuerdo que cristalizaba en un Frente Popular.

Marruecos acabó siendo no una pesadilla, sino una grave indigestión para la República, y no precisamente por las actividades de los nacionalistas. A la hora de analizar las causas de la derrota de la II República, no hay casi ningún trabajo que en su enumeración incluya la no resolución del problema colonial.

Todos parecen olvidar que España dominaba en el norte de Marruecos un territorio de 19.900 km², con una población superior al millón de habitantes. Es cierto que los dirigentes republicanos se enfrentaban a graves problemas internos que eran prioritarios, pero no es menos cierto que al no resolver total o parcialmente la cuestión colonial firmaron, en cierta medida, su propia sentencia de muerte al facilitar un cuartel general a los reaccionarios. De ahí que el régimen nacido de 1.931 venía a la historia con la clásica espada colonial sobre su cabeza. Todo intento de desarrollo democrático, de crecimiento popular, supondría tarde o temprano, como ocurrió, tropezar con ella. Marruecos era una "zona de fascismo" en plena democracia burguesa. Basta leer la prensa colonialista española, editada en el Protectorado para tener idea de su antidemocratismo. Criticaba toda la "inestabilidad" republicana, pues creía que el indígena perdería el respeto al tutor. De ahí su nostalgia de la dictadura primorriverista, su referencia constante a militares, Sanjurjo aclamado como "caudillo" en mayo de 1.931, candidato por Marruecos en las elecciones de 1.933, siendo presidiario después de agosto de 1.932 y el realce que se da a la figura del general Franco, el recibimiento a las tropas que aplastaron la revolución de Asturias, etc. Por su misma estructura el colonialismo genera el fascismo. No quiere esto decir que una república burguesa no pueda ser colonialista, —todas las que ha habido lo han sido—

sino que quiere significar que los que ejercen el triste papel directo de verdugos del pueblo colonizado, son necesariamente fascistas en función de su rol.

No entendían por qué era necesaria una República y, desde el primer momento estuvieron en contra de ella. Las maniobras militares permitían tener siempre a punto un ejército técnicamente preparado. La única posibilidad que hubiese tenido la República era aliarse con los nacionalistas que limitaban sus reivindicaciones a una amplia autonomía y a una más eficaz gestión administrativa. Bien es cierto que la lucha de clases en España hubiese seguido su rumbo de no haber permanecido en Marruecos, pero la reacción no hubiese dispuesto de un punto de apoyo a tan sólo 17 km de la península. Persiguiendo asociaciones, reuniones, prensa, militantes nacionalistas, continuando el desmembramiento de un pueblo con la ayuda de una cruel represión, abonaban el terreno a la reacción española contribuyendo objetivamente a que el panorama coactivo, represivo, expoliador, que existía en el Protectorado, se extendiera a todo el país. Pronto conocieron los españoles las delicias de un régimen fascista. Fue tan colonial el método, que rápidamente se acuñó la expresión de que el ejército español era colonial y colonizaba a su propio pueblo.

Marruecos no tenía ningún valor. ¿Por qué la República lo conservó? La única respuesta posible es la supeditación de la política exterior española al imperialismo anglofrancés. Unos y otros estaban interesados, por diversos motivos, en que la República permaneciese fiel a los tratados internacionales. Incluso hubiera podido escoger fórmulas intermedias que no chocasen frontalmente con los imperialistas. Devolver la soberanía a los marroquíes habría causado una grave alteración en el statu quo colonial, pero depositar en la Sociedad de Naciones el mandato colonizador que le había sido conferido por terceros países, era posible. Máxime cuando se había adjudicado a España las migajas del festín colonialista. Podían incluso haber

seguido conservando el Protectorado con un "estilo colonial progresista", es decir, haber extendido la constitución republicana más allá del estrecho. La inexistencia de una clara y firme política anticolonial hizo que la acción contra las fuerzas colonialistas en España, no tuviera ni la firmeza de orientación ni la envergadura que las circunstancias requerían. La prueba es que en la larga lista de acusaciones que los fascistas han enarbolado como fundamento de su sublevación, no aparece, ni por lo más remoto, nada relacionado con Marruecos. Ellos sí supieron valorar las posibilidades que les ofrecía la colonia. En ciudades y cuarteles de la zona, solía haber una lápida — arrancada por los marroquíes después de su independencia — con la inscripción: "El ejército de África es dos veces el ejército de España." Y con certera visión, el general Franco calificó a Marruecos de frente de primera línea y de sillar de su victoria.

La pacificación II

Todo partido perteneciente a la Internacional tiene el deber de mostrar despiadadamente las proezas de "sus" imperialistas en las colonias, de apoyar, no con palabras, sino con hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias, de exigir la expulsión de las colonias de los imperialistas de la metrópoli, de alimentar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fraternales respecto a la población de las colonias y de las nacionalidades oprimidas y de mantener en la metrópoli una agitación constantes contra toda opresión de los pueblos coloniales. (8ª de las 21 condiciones para la adhesión a la Tercera Internacional).

En junio de 1.935, en un mitin celebrado en el Monumental Cinema, el Partido Comunista propone a todas las fuerzas obreras y republicanas la creación del Frente Popular, presentando como base programática para su constitución los siguientes puntos:

Confiscación de la tierra de los grandes terratenientes para entregarla inmediata y gratuitamente a los campesinos pobres y a los obreros agrícolas.

Liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español, que se conceda el derecho de regir libremente sus destinos a Cataluña, Euskadi y Galicia.

Mejoramiento general de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera (aumento de salarios, respeto de los contratos de trabajo, reconocimiento de los sindicatos de lucha de clases, amplia libertad de opinión, reunión, manifestación y prensa)

Libertad para todos los presos revolucionarios, amnistía total para los perseguidos y presos de carácter políticosocial.

Quizás alguien pueda argumentar en el sentido de que las reivindicaciones marroquíes no aparecían porque la proposición se centraba en los puntos fundamentales y en el deseo de no contrariar a los grupos burgueses de Izquierda Republicana y Unión Republicana. Pero no es tan sencillo. En los extensos proyectos de programa, presentados por el Partido Socialista y por el Partido Comunista, no queda prácticamente una reivindicación por recoger, con la excepción, claro está, de Marruecos. Aún a riesgo de ser exhaustivos, reproducimos a continuación los textos íntegros de ambos proyectos, lo que da una idea bastante exacta de la enorme sordera de los partidos obreros a los gritos de protesta de las cabilas rifeñas.⁶

Si las simientes, ganado de labranza, aperos y materiales de construcción estaban presentes a la hora de redactar estos esquemas en los dirigentes de los partidos obreros, el crimen colonial que España cometía con los marroquíes, pisoteando su independencia, quebrando su unidad, rompiendo su dignidad, robándoles sus riquezas, desnacionalizando a la masa popular, explotando doblemente al proletariado industrial y agrícola, que

⁶ Documentos en separata adjunta a este cuaderno.

por el mismo trabajo que el español percibía un sueldo netamente inferior; prohibiéndoles sindicarse, —a pesar de que participaba activamente en huelgas—, militar en partidos marxistas, todo esto no figuraba en el orden de sus preocupaciones.

El 15 de enero de 1.936 se hacía público el programa tremendamente recortado por los partidos republicanos— del Frente Popular. Tal como iba redactado era evidente que los partidos revolucionarios habrían podido añadir las reivindicaciones marroquíes, pues luego la Unión Republicana e Izquierda Republicana expresaban su negativa a tal o cual punto. Al fin y al cabo, pedir la autonomía o la independencia de Marruecos no era más grave que la nacionalización de la Banca o de las tierras. Y si se hubiese hecho, los partidos burgueses no la hubieran aceptado, como no aceptaban otras, y los partidos obreros habrían por lo menos respetado su tradición anticolonial.

No fue así y el manifiesto del Frente Popular quedó de esta forma:⁷

¿Por qué no se incluyó la cuestión colonial? La respuesta es fácil. De este modo los programas de la derecha y la izquierda coincidían en un punto: abstracción de las colonias, y por consiguiente partidarios de seguir explotando Marruecos. Y todo ello, sin olvidar a Guinea, donde por no existir una agitación nacionalista, podía servir de explicación, nunca de justificación, el silencio de los marxistas ante la explotación guineana. Para un negro de Bata o un rifeño de Targuist, Largo Caballero y Dolores Ibarruri eran los continuadores de la política colonial de Indalecio Prieto y Gil Robles, de Alfonso XIII y Primo de Rivera, y los hechos no iban a tardar en darles la razón.

Tanto en Ceuta como en Melilla, las elecciones dieron el triunfo al

⁷ Ídem

Frente Popular. 12.773 colonizadores españoles eligieron el candidato del PSOE, Luis Barrera, en esta última ciudad; mientras que 8.009 ceutíes designaban al candidato del PSOE, Pedroso. En una y otra plaza, los carteles del Frente Popular de Izquierdas incluían un párrafo: "Dicen que ellos son España y llevaron a los moros a Asturias para 'razziar' los hogares de honrados españoles y saciar los más sucios y obscenos apetitos."

Los obreros musulmanes jugaron un gran papel en las huelgas que tuvieron lugar en Melilla y Ceuta durante la república. Sin embargo, sus compañeros españoles nunca protestaban por el salario inferior que recibían y les negaban la entrada en los sindicatos y partidos proletarios. Los primeros marroquíes que fueron admitidos en el Partido Comunista, Mohamed Hach Dudh, Mohamed Ben Abdel Kader, Ses-Lan Ben Sarich, entraron una vez iniciada la segunda guerra mundial, siendo detenidos en febrero de 1.944, cuando la gran caída de la organización clandestina de Melilla y Nador.

Vamos a detenernos un poco en una de estas ciudades, la más importante del norte de Marruecos, para observar la conducta de los partidos coaligados en el Frente Popular. Veremos cómo su propaganda lleva una carga racista injusta. Los hechos de Asturias no autorizaban a denigrar a todo un pueblo. Mayores crímenes, abusos, robos, violaciones, cometieron los españoles en Marruecos y Abd El Krim se cuidó de diferenciar lo que él llamaba partido colonial del resto de los españoles.

El domingo, 19 de enero, en el cine Goya, de Melilla, el Frente Popular celebró su primer mitin. Intervinieron la Juventud Comunista, el Socorro Rojo Internacional, la Juventud Socialista, el Partido Sindicalista y el PSOE. Ninguno habló sobre la opresión nacional marroquí, limitándose a propagar el manifiesto de izquierdas. Obreros árabes no pudieron asistir al acto por impedírselo sus organizadores.

El 30 de enero, en un mitin de la Juventud Socialista, en el cine

Alambra, José Luis Sirval, hermano del periodista muerto en Asturias, y Pedro García, calumnian a todo el pueblo marroquí presentándolo como el brazo armado de la reacción.

La victoria popular en febrero origina una gran manifestación, el 20 de febrero, en la que no hay slogan o himno revolucionario que no se propague o cante, salvo la propaganda anticolonial.

En marzo el gobierno del Frente Popular nombra como Alto Comisario a Juan Moles, quien ya lo había sido anteriormente. Su principal propósito es acabar con el Comité Nacionalista de Marruecos y que "fuerza más violencia" era el lema que se debía seguir en la política indígena del norte de África. Para demostrar su acuerdo, los partidos obreros le organizan un gran recibimiento el 24 de marzo en Tetuán. Más de cinco mil trabajadores recorren las calles. Con motivo de la toma de posesión, el gobierno invita a corresponsales de prensa extranjera a visitar el Protectorado para que comprueben lo "avanzado del programa de pacificación." La primavera se abre en Melilla con un mitin, para celebrar la unificación de las juventudes socialistas y comunistas, el 12 de abril, en el cine Perelló. Las conclusiones aprobadas por unanimidad fueron:

Reclamar al gobierno mayor rapidez en la aplicación del programa del Frente Popular.

Libertad para Thaelman, Carlos Prestes y otros antifascistas.

Destruir ficheros de los españoles que existen en la comisaría.

La libertad para Thaelman era necesaria, pero a unos metros de donde se pronunciaban los discursos había nacionalistas marroquíes detenidos —la amnistía del Frente popular no alcanzaba a Marruecos— y todos los rifeños estaban fichados. Cuando un musulmán para trasladarse de una cabila a otra necesitaba un permiso de policía, los partidos obreros se preocupaban de la suerte de los prisioneros políticos alemanes o brasileños, mientras contribuían a mantener en prisión a firmes

y decididos antiimperialistas.

El aniversario del nacimiento de Lenin , el 22 de abril, se conmemora en el cine Goya de Melilla, donde las Juventudes Socialistas Unificadas, Unión Republicana, el Partido Sindicalista e Izquierda Republicana, ignoran que el dirigente bolchevique exigía en sus tesis sobre la cuestión colonial "desenmascarar a todos los colonialistas" para lo que era necesario no sólo que el Partido Comunista hiciera propaganda en pro de la independencia de los pueblos coloniales en los parlamentos "sino que explicara incesantemente que sólo el poder de los Soviets puede realizar la igualdad nacional." De ahí que todos los partidos comunistas deban prestar su ayuda a los movimientos nacionalistas. Sin esta última condición —señalaba— la lucha anticolonial no sería mas que un slogan falso. La adhesión al internacionalismo en palabras y la sustitución de un nacionalismo pequeño burgués en su lugar, es un caso muy extendido no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los que se denominan partidos comunistas. ¿Qué sentido tenía celebrar su nacimiento, en una colonia, y violando sus principios? Algo más que su cuerpo permanecía embalsamado en el Mausoleo de la Plaza Roja.

Los días siguientes, nuevos mítines en los cines Alambra y Español. Las Juventudes Socialistas Unificadas, el Partido Comunista, Izquierda Republicana, Partido Sindicalista y el PSOE hablan de lo divino y de lo humano con la excepción de rigor.

En la víspera del Primero de Mayo, en la Casa del Pueblo, otro acto público reúne a los simpatizantes del Frente Popular. Se aprueban 16 peticiones para entregar en la Delegación del gobierno después de la manifestación del día siguiente. Ni en el acto, ni en la manifestación, ni en las peticiones firmadas hay la menor referencia a los nacionalistas marroquíes.

A mediados de mayo, el grupo nacionalista argelino, La Estrella Norteafricana, eleva al gobierno del Frente Popular francés las

siguientes reivindicaciones:

1. Reformas urgentes:

Libertad de prensa, reunión y asociación.

Sustitución de las delegaciones en Argelia por un Parlamento nacional elegido por sufragio universal.

Desempeño por los argelinos de todos los cargos del Estado de Argelia.

Enseñanza obligatoria del idioma árabe

Aplicación de los derechos sociales y sindicales a los obreros mogrebíes.

2. Evacuación de las tropas de ocupación.

3. Independencia completa de Argelia, nacionalización de toda la riqueza económica y expropiación de todos los colonos usurpadores.

Planteamientos que no son aceptados por el Partido Comunista francés, quien presiona sobre el gobierno de León Blum, que publica un decreto por el que disuelve La Estrella Norteafricana, aplicándose las leyes especiales que prohibían las ligas fascistas. Manifestaciones de solidaridad con dicha organización argelina, dirigidas por nacionalistas marroquíes, son violentamente disueltas por la policía.

El último día del mes, los estudiantes antifascistas de Melilla celebran una asamblea en el cine Goya, para condenar la ocupación de Abisinia por Italia. Se aprueba una declaración de solidaridad con los nacionalistas abisinios. Todo ello olvidando que hablaban en un territorio ocupado por el colonialismo español. En La Gaceta de África, órgano oficial del Alto Comisario, el gobierno frentepopulista recuerda el 3 de junio de 1.936 que en Marruecos no está reconocido el derecho de huelga. Cuatro días más tarde, el Partido Comunista organiza una reunión pública propagandística, donde los oradores ni tan siquiera

protestan por ello.

El 10 de junio, importantes manifestaciones nacionalistas — hasta el Times londinense se hizo eco de ellas— tienen lugar en Tánger y Tetuán. Gritos y pancartas que no ven ni oyen los asistentes al Congreso provincial del Partido Comunista, que se inicia en las mismas fechas. Bajo la presidencia de Isabel Montoya, se analiza la labor realizada desde el año 1.932. Se elige como delegado al próximo Congreso a Ramos y Rosillo, y el delegado del Comité Central, diputado por Badajoz, Martín Cantón, mantiene igualmente el silencio habitual, no ya sobre los nacionalistas, sino sobre el proletariado árabe.

En la semana del 5 al 12 de julio tienen lugar las correspondientes maniobras semestrales. En el Llano Amarillo, en la altiplanicie de Quetama, 20.000 soldados se concentraron durante siete días, en los cuales fue ultimado el plan de sublevación fascista en Marruecos. El teniente coronel Yagüe dio sus últimas instrucciones a Seguí y Solans que operaban en Melilla, a Sáenz de Buruaga en Tetuán y a Múgica en Larache. Simultáneamente a estos preparativos, que casi eran ya de dominio público, el Partido Comunista organizaba mítines, el 1, 3, 6 y 11 de julio, con la misma mentalidad inhibicionista ante el nacionalismo marroquí. A cinco días de la rebelión franquista seguían aprobándose por unanimidad diatribas contra el colonialismo italiano, como si el dominio colonial francés o español fuese inexistente. Ni aún ante el peligro fascista —los dirigentes del Partido Comunista habían advertido al general de la ciudad, Romerales— tendían una mano al pueblo marroquí.

La población marroquí acogió la sublevación con la más completa indiferencia, pues eran luchas entre explotadores. Ningún militante revolucionario encontró ayuda por parte de los rifeños. El divorcio tan sistemáticamente practicado entre la clase obrera y el pueblo marroquí comenzaba a dar sus frutos. Las diferentes denuncias y un telegrama desde Madrid hacen que

por fin el día 17 el general Romerales autorice un registro en los locales de la Comisión geográfica, centro de los fascistas. La policía fue a efectuar un registro, lo que aceleró la ejecución e sus planes. Ante el temor de verse descubiertos, llamaron a la Legión que detuvo a los guardias de Asalto. Eran las cinco de la tarde. Comenzaba la sublevación fascista que en menos de 24 horas se habría apoderado de todo el territorio marroquí. La poca resistencia que pudieron ofrecerle los obreros y campesinos, sin armas, en Melilla, Ceuta, Tetuán y Larache fue rápidamente sofocada. A las 9 de la noche del 17, Melilla había sido totalmente ocupada. A las 11 de la noche caía Ceuta, a las dos de la madrugada Tetuán, y a la salida del sol iluminaba los últimos esfuerzos de un grupo de oficiales que se habían hecho fuertes en el edificio de Correos y Telégrafos de Larache. El mismo día 17 el teniente coronel Beigbeder telegrafía a los delegados gubernativos de Ifni y Sahara, dándoles órdenes tajantes de que proclamaran el estado de guerra. El del Sahara obedeció, mientras que el de Ifni no, pero viendo que la oficialidad era favorable a los fascistas, pasó al Protectorado francés.

Mientras el pueblo español hacía fracasar en la península el levantamiento militar, en un paseo militar se apoderaron de las colonias. Puertos, aeródromos, ejército de elite, estaban en sus manos porque la ceguera republicana no había querido solucionar de una forma democrática lo que luego Azaña en sus memorias calificaría como "el único punto vulnerable de la República."

Al iniciarse la guerra civil, los dirigentes nacionalistas marroquíes adoptaron una política de neutralidad. Salvo Abdelkader y Amaruchen, los caídos no se pronunciaron ni a favor ni en contra. Más bien tomaron una actitud progubernamental tras constatar el fracaso de la rebelión. Las protestas del jalifa, el 19 de julio y la publicación por el Comité de Acción Nacionalista del texto del telegrama que el Residente general del Frente Popular Francés, Peyrouton, había enviado al

director del Banco del Estado en Tetuán, a raíz del levantamiento fascista, autorizándole para que entregara 500.000 francos a Falange Española; más la manifestación del 18 de julio en Tetuán, originaron la detención de destacados marroquíes. Particular importancia tuvo la reacción nacionalista en la capital del Protectorado, después del bombardeo de la aviación republicana. "Numerosos grupos de indígenas —escribe un cronista fascista— se agolpan frente al edificio de la Alta Comisaría. Las moras aullando y sus hombres unen a sus gritos contra España, la exhibición conminatoria de sus bastones alzados. Es el momento, ahora o nunca, Marruecos para los marroquíes. La consigna salta de boca en boca. Las tropas españolas disparan, varios heridos mortales entre los árabes. La tensión aumenta."

Sólo la intervención del gran visir Sidi Hamed el Gaumía, representante de los señores feudales, logra contener a las masas dispuestas al asalto. Al pasar los días y no ser aniquilada la rebelión, varios caídos comenzaron a escuchar las promesas de los sublevados, iniciándose los primeros reclutamientos de jóvenes marroquíes, que junto a las unidades Regulares, son las primeras en intervenir en la guerra civil. Sin embargo, hasta la navidad de 1.936, no se produce una gran leva en todo el territorio del Protectorado, que hace que al año siguiente el 14% de la población marroquí esté combatiendo en España junto al fascismo. ¿Qué ocurre entre julio y diciembre? ¿Por qué las protestas rifeñas, algunas reprimidas con fusilamiento como la del caído Beni Hamed, desaparecen e incluso se convierten en elogios? ¿Por qué el movimiento nacionalista marroquí de minoritario se convierte en mayoritario?

Al ver que la guerra civil iba para largo, el Comité de Acción Nacionalista, decidió explotar en su favor la situación. Para ello comenzó a tantear ambos bandos. Una primera gestión cerca de uno de los generales sublevados; Orgaz, resulta positiva, pues los facciosos explicitan que no tienen intención colonial. Simultáneamente entran en gestión en Ginebra con una delegación de

republicanos españoles. Llegan a un acuerdo con el nacionalista Chaquib Arslán para que una comisión árabe se traslade a Madrid y Barcelona para reunirse con los dirigentes del Frente Popular. Pero medio mes antes de su llegada, cuando aun la intervención marroquí no tenía el peso que llegaría a tener, la propaganda frentepopulista metía en el mismo saco a todos los marroquíes. Una buena prueba es el manifiesto del 18 de agosto de 1.936, del Comité central del Partido Comunista, en el que se podían leer párrafos tan injustos como:

"¡Vergüenza para los malnacidos que, incapaces de luchar con nobleza, porque la traición es cobardía, abren las puertas de España a sus más encarnizados enemigos!"

"Las cenizas del obispo don Opas y del conde don Julián se habrán estremecido de júbilo. No se ha extinguido su raza de traidores. Satisfaciendo mezquinos apetitos de venganza personal, ellos abren las puertas de España al agareno."

"Al cabo de varios siglos, se repite su traición; curas y aristócratas, generales cobardes y señoritos fascistas, sacan de lo hondo de las cabilas más feroces del Rif, los hombres de más bestiales instintos, a los que traen a España a pelear prometiéndoles toda clase de botín."

Días después, el sultán de Marruecos dirigía una carta al Residente general de Francia en Rabat, en la que decía:

"Asistimos con tristeza a las luchas que desgarran a un país amigo [...] Además de sentirnos emocionados por los sufrimientos de nuestros súbditos, lamentamos profundamente que algunos de ellos puedan ser llamados a sostener una guerra sin merced, no para defender contra una intervención extranjera el gobierno con el que estamos en relación, sino al contrario, para sostener la empresa de aquellos de sus propios hijos que pretenden derribarlo."

Por las mismas fechas, la delegación nacionalista en Madrid,

entrega el siguiente memorándum:

Que la España republicana proclamase la independencia de la zona jalifiana de España y de Francia.

Que ambos gobiernos garantizaran esta independencia y presentaran al Marruecos libre como miembro de la Sociedad de Naciones.

Que España celebrase con el jalifa un tratado confirmando la independencia y organizando relaciones amistosas de los dos países.

Que la República española facilitase el armamento y material de guerra necesario.

Que Francia cerrase los ojos ante el movimiento militar marroquí dentro de la zona francesa.

Que Francia concediera libertades públicas en su zona.

Cumplidas estas condiciones los marroquíes estaban dispuestos a luchar contra el ejército de Franco, en su propia base militar, el territorio del Protectorado.

El gobierno del Frente Popular respondió verbalmente que no podía hacer la proclamación de la independencia en las circunstancias existentes y pidió que el Comité de Acción Nacionalista aceptase la suma de 40.000.000 de pesetas para la propaganda frentepopulista en Marruecos. La delegación se retiró indignada de la sala de reunión. En Barcelona fueron recibidos como si se trataran de embajadores oficiales. Se celebraron conversaciones que cuajaron en un acuerdo entre el Comité de Acción Nacionalista y todos los partidos catalanes, garantizando la completa independencia y una mutua colaboración, comprometiéndose los representantes de Cataluña en Madrid a defenderlo. Pero todo quedó en papel mojado. Nadie hizo la suficiente presión y aquello se olvidó.

El 18 de diciembre, el Comité central del Partido Comunista

publica un manifiesto con el título de "Las ocho condiciones para ganar la guerra ", en el cual tras sostener al principio "que el pueblo español no se bate solamente contra los monárquicos, los moros, los bandidos del tercio", se plantea una vez más, el "colonialismo democrático", "si sabemos hacer comprender al pueblo marroquí que Franco, caudillo de esclavistas, le lleva por el engaño a la esclavitud y a la muerte, mientras que el triunfo de la República popular española significará para el pueblo de Marruecos la conquista de sus libertades democráticas, del pan y la tierra de sus hijos ».

Paralelo a estos planteamientos, una propaganda grosera, racista, chovinista, seguía denigrando a los marroquíes, llamando a la población a luchar contra una nueva invasión árabe. Aunque comprensible emocionalmente, por el carácter de la guerra, no era justo políticamente, desde un punto de vista revolucionario. "Morisma salvaje, borracha de sensualidad, que se vierte en horrendas violaciones de nuestras muchachas, de nuestras mujeres, en los pueblos que han sido hollados por la pezuña fascista" [...], hablaba Dolores Ibarruri en el preciso momento en que unos marroquíes ayudaban a un grupo de prisioneros políticos canarios, confinados en el campo de concentración en el Sahara, cerca de Villa Cisneros, a dar muerte a los vigilantes y oficiales fascistas y escapar a Dakar con la tripulación de un barco pesquero. A este respecto es curioso observar con que facilidad se asigna el término de bárbaros a los grupos humanos ajenos al propio. Sin embargo, si los pueblos como los individuos hicieran un examen de conciencia objetivo y humilde, como recomienda una sana terapéutica marxista, se vería que los recuerdos que abarca la sola memoria de un hombre, de cualquier tiempo, sea cual fuera el país a que pertenece, son suficientes para destruir el mito de la civilización o del salvajismo vinculado a tal o cual pueblo.

La posición del gobierno de Largo Caballero, venía determinada por la propia concepción del Frente Popular, por las presiones

del imperialismo anglofrancés y por los intereses de la Unión Soviética. Presentándose como un gobierno de orden, democrático burgués, no tenía más remedio que cumplir los tratados imperialistas. Y por ello Largo Caballero denuncia en las Cortes que, al conceder la libertad a los marroquíes, Franco estaba violando los acuerdos internacionales. A pesar de que las potencias imperialistas habían violado el Tratado de Algeciras, al expulsar a la flota republicana de Tánger, invocando la neutralidad que confería el Estatuto a dicha ciudad, cuando lo que estipulaba el Estatuto era la neutralidad en los conflictos internacionales entre diferentes Estados, en ningún caso aplicable al caso de un grupo de militares sublevados contra el gobierno legítimo de su país. Los dirigentes republicanos siguieron su política de no molestar a los gobiernos inglés y francés. Por su parte, Londres y París presionaban para que España no alterase el reparto colonial. Cuando en las reuniones con la delegación nacionalista, el embajador del Frente Popular francés en Madrid había informado a Largo Caballero que aceptar las reivindicaciones marroquíes "en su opinión era una locura". Otra delegación de Marruecos que estuvo en París proponiendo la concesión de ciertos derechos nacionales a cambio de sublevar el Rif en la retaguardia de Franco, recibió una negativa rotunda. Y finalmente, el gobierno soviético enfrascado en la estrategia antihitleriana, no estaba interesado en quebrar las posiciones del imperialismo francobritánico. La defensa de la democracia —el adjetivo burguesa fue discretamente retirado— se convirtió en la tarea suprema de su política. No se debía "asustar" a París y Londres con demandas indebidamente radicales como las anticolonialistas.

Presión doble porque aparte de los canales diplomáticos normales, Stalin poseía otro medio, el Partido Comunista. De ahí que en plena discusión de la oferta nacionalista marroquí —septiembre-diciembre 1936— ignoren el tema en los consejos que dan a Largo Caballero en la carta firmada por Stalin, Mólotov,

y Vorochilov, con fecha 21 de diciembre. Es interesante destacar como en el primer punto, Stalin, al señalar el papel que podrían jugar decretos agrarios para la organización de unidades guerrilleras, omite el que jugaría la independencia de Marruecos en la principal base de la retaguardia de Franco. Y no por falta de visión, sino todo lo contrario.

El viaje de la delegación marroquí alarmó a Franco lo suficiente, pues no era política-ficción imaginar el desastre que podía suponer para él, una alianza entre los hombres del Frente Popular y los nacionalistas. Por ello encargó al Alto Comisario, Beigbeder, que entrara en contacto con ellos y que formulara cuantas promesas quisieran oír, realizando a la vez una amplia política de reformas liberales en la zona. Carne de cañón, seguridad en la retaguardia, bien valen una promesa de independencia. Intuía que si la república o el propio Frente Popular hubiesen elaborado una política de autonomía, si en Julio de 1936 los marroquíes hubiesen gozado de los mismos derechos que todos los españoles, la rebelión fascista habría fracasado pues los árabes se hubiesen enfrentado como un solo hombre contra quienes iban a arrebatarles dichos derechos. De este modo, para arrebatar la libertad a los españoles, Franco tuvo que prometérsela a los marroquíes. En la misma medida que iba prohibiendo los partidos políticos, la libertad sindical, la libertad de prensa, derogando la legislación democrática de la península, autorizaba los partidos políticos, sindicatos, prensa marroquí. Paralela a la legislación fascista que caía sobre España, la democracia es instaurada en el llamado Marruecos español, de tal manera, que la zona norte del Protectorado fue durante nuestra guerra civil un verdadero foco de agitación nacionalista árabe.

Reunido el Comité de Acción Nacionalista, acordó aceptar la proposición fascista a sabiendas de que Franco pretendía manipularlos; nadie desconocía el pasado colonial del cabecilla sublevado, y que su libertad se acabaría el día en que los fascistas

vencieran en la guerra. Pero era la única opción que les quedaba y pensaron que dispondrían de algún tiempo para desarrollar libremente sus actividades propagandísticas y organizativas. Y la semilla que esparcieron durante los tres años cayó en buen terreno. 1937 se abre en el territorio del Protectorado con el indulto de la pena de muerte del patriota marroquí Hamed Ben Hamed Ben Taieb, condenado por el Frente Popular a la última pena, por haber asesinado a un caído colaboracionista en la primavera de 1936 ; y el inicio de una serie de peregrinaciones a la Meca, costeadas por los generales sublevados, en el trasatlántico Marqués de Comillas, rebautizado como Mogreb el Aksa [Extremo Occidente]. En la primera travesía es bombardeado por aviones republicanos, lo que es explotado a fondo por la propaganda fascista. El 21 de enero, en un gran mitin en el Teatro Español de Tetuán, los principales dirigentes nacionalistas. El Mecqui Nassiri, Abdeljalak Torres, Hach Abdesalam Bennuna, Hasan Bu Ayad y Daud, llaman a los rifeños a luchar por un Marruecos libre e independiente.

Por primera vez desde que perdieron la independencia en 1912, celebran libremente la Pascua de Aid el Quebir. El Alto Comisario ordena engalanar los balcones e iluminación especial durante toda la fiesta, autorizando todo tipo de manifestaciones. De 1931 a 1936, estas manifestaciones habían sido prohibidas y acababan siempre con choques entre manifestantes y policías y con miles de detenciones.

La muerte del sultán Muley Hafid, que presentó la dimisión después que tuvo que firmar manu militari los tratados que daban forma jurídica a la ocupación colonial, es motivo para que las autoridades españolas se entreguen durante todo el mes de abril a una verdadera exaltación de la figura de Muley Hafid y a una rehabilitación de Abd-el-Krim. En mayo, al regresar de la Meca un grupo de peregrinos, es recibido por Franco en Sevilla, quien les dice:

"En estos momentos nuevos del mundo, cuando surge un peligro para todos, que es el peligro de los hombre sin fe, es cuando se unen todos los hombres con fe para combatir a los que no la tienen. Y cuando florezcan los rosales de la paz, os entregaremos las mejores flores."

Recibiendo en Tetuán, durante el verano, a Mohamed Limoun, líder de los nacionalistas marroquíes que hacía sólo cuatro años había depuesto las armas, Beigbeder vuelve a tocar los sentimientos más conservadores y reaccionarios del Islam, cuando dice:

"Nosotros no necesitamos hacer comentarios, porque el pueblo marroquí, como el cristiano, saben que nos persiguen los sindiós y sinpatria, esos malditos comunistas, que quieren hacernos desaparecer del mundo, mas no lo conseguirán, pues para eso los cristianos y musulmanes luchan juntos en esta Santa Cruzada."

Mientras tanto, en Marruecos y Argelia la represión sobre el nacionalismo aumentaba, como consecuencia del auge experimentado por la libertad del Marruecos español. En noviembre se suceden violentas manifestaciones en Casablanca pidiendo los mismos derechos que la zona española, que motivaron la detención de importantes dirigentes como Al-el-Fasi. Ello origina grandes acciones de solidaridad en Casablanca, Fez, Rabat, Salé, Uxda, Taza y otras ciudades y poblados. Las manifestaciones continuaron durante varias semanas, durante las cuales las autoridades francesas fueron un modelo de violencia y salvajismo en la represión. Miles de nacionalistas fueron confinados en el campo de concentración de Bu Denib, en pleno Sahara, donde fueron sometidos a trabajos forzados y algunos perdieron la vida. Simultáneamente se celebró en Argel un congreso islámico argelino, bajo la presidencia de Ben Yel-lul, con participación de todas las tendencias políticas nacionalistas. Esta reunión aprobó el siguiente plan de reivindicaciones:

Elecciones libres para un parlamento argelino.

Abolición de la ley del "indigenato", reforma de la ley bosques, derogación de la ley del 4 de agosto de 1926, relativa a los desplazamientos de los argelinos y derogación del reaccionario decreto Regnier tendente a combatir a los que atentasen contra la soberanía francesa en Argelia.

Supresión de la Dirección general de Asuntos indígenas.

Reconocimiento del árabe como idioma nacional en Argelia.

Realización de una depuración general en las administraciones argelinas.

Huelgas y manifestaciones recorrieron Argelia de extremo a extremo, en apoyo de dichas peticiones. El incidente más grave ocurrió en el poblado de Marsa Le Compte, departamento de Orán, donde centenares de jornaleros acordaron celebrar una manifestación de solidaridad con los nacionalistas. Para ello se dirigieron al zoco situado en la carretera de Mascara para impedir que nadie violara la huelga y que además tenía un valor simbólico de llamada a la lucha. Lo que se conoce, según las costumbres de las cabilas del Mogreb, por "reventar el zoco" y que es la señal de levantamiento de una cabila. Bloquearon los caminos que conducían al zoco y cuando el gobernador francés se vio en la imposibilidad de rechazarlos llamó a la Legión, que en un abrir y cerrar de ojos sembró el campo de cadáveres argelinos. Este hecho y los acaecidos en las fábricas y minas de cobre de la región de Constantina, fueron hábilmente explotados por la propaganda fascista en Marruecos español, sobre todo el segundo, por sus particulares características.

Los obreros argelinos se declararon en huelga, protestando por percibir un sueldo inferior al de sus compañeros franceses. Al negarse los obreros europeos, socialistas y comunistas, a solidarizarse con ellos, se produjo entre los dos bandos una refriega que terminó con la intervención del ejército, causando un gran número de muertos. Desde el comienzo de estos sucesos

Beigbeder comenzó a explotarlos. Dio asilo político a los nacionalistas que venían huyendo de Rabat y Argel, autorizó manifestaciones diarias en pro de la independencia musulmana. La prensa fascista inició una campaña contra los actos de las autoridades francesas.

Pero los mejores argumentos propagandísticos se los proporciona un grupo de nacionalistas argelinos de Mostaganem y el IX Congreso del Partido Comunista francés que en diciembre se reúne en Arlés. Los primeros, enviando una carta al general Queipo de Llano, que la lee por Radio Sevilla, en la que expresan su deseo de que venzan los partidarios de Franco para que de este modo Marruecos y Argelia recobren su independencia. El segundo, con el discurso de Maurice Thorez, inmediato a las explosiones nacionalistas que comentamos, en el que adopta la siguiente actitud:

"Si la cuestión decisiva del momento, es la lucha victoriosa contra el fascismo, el interés de los pueblos coloniales reside en la unión con el pueblo de Francia y no en la actitud que podría favorecer los proyectos del fascismo y colocar por ejemplo Argelia, Túnez y Marruecos, bajo el yugo de Mussolini o de Hitler. A fin de crear las condiciones de esta unión libre, fraternal, con nuestro pueblo, son necesarias reformas. Pero lejos de conducir a una ruptura con la metrópoli, estas medidas deben permitir, al contrario, evitar una separación que se rechaza y condena".

También este texto fue leído por Queipo de Llano en una de sus emisiones radiofónicas, en la que protestó por los crímenes que el colonialismo cometía en Argelia y Marruecos, culpando de ello a Blum y Thorez.. La situación es óptima para Beigbeder. El 1 de enero de 1938, escribe en Unidad Marroquí:

"España no sólo no persigue al movimiento nacionalista sino con sonrisa y agrado sale a su encuentro. La autonomía es contemplada por los marroquíes de la zona francesa como contemplaría un hambriento a los comensales sentados ante una

magnífica mesa en la que figurasen los mejores manjares."

Manjares que serían retirados antes de acabar el año. De enero a noviembre de 1938, los fascistas comienzan a recortar las libertades que no habían tenido más remedio que conceder. En la medida que Franco iba acaparando kilómetros, menos importancia iban teniendo las unidades marroquíes. Cuando en otoño el ejército republicano ha quedado deshecho en el Ebro, ya no hace falta cortejar a los rifeños, por lo que Franco destituye de su cargo a Beigbeder y nombra en su lugar al general Asensio, que en poco tiempo liquida todas las reformas democráticas introducidas en Marruecos. El primero de abril del 39, acabada la guerra civil, el Alto Comisario acelera el ritmo de liquidación, de tal manera que hacia el verano el Rif presenta el mismo aspecto que España, detenciones, torturas, dirigentes exilados, etc. Son "las mejores flores del rosal de la paz" que Franco ofrece a quienes le han ayudado a barrer la libertad de España.

Dos pueblos oprimidos han favorecido a la opresión con su separación. El final no podía ser otro.

Un observador atento de la vida española de entonces, Mijail Koltsov, corresponsal de Pravda, redactaba el 20 de septiembre de 1936 en su Diario de la guerra de España:

"Los rifeños son maravillosos tiradores. Del rifeño, durante las guerras de Marruecos, se contaba: Baja al valle, se pone a trabajar para el propietario español, trabaja una semana ; luego va al mercado y con todo el dinero que ha recibido por su trabajo, compra un cartucho, con ese cartucho mata a su patrón. Naturalmente, en estos casos es necesario disparar sin errar el tiro. También ahora pelean bien. Hacen todo cuanto de ellos se exige. Sirven a sus enemigos más feroces, disparan contra los obreros de España, contra aquellos que combaten el imperialismo de su país.

En Tetuán, en 1931, los cabilas me mostraron sus monumentos

artísticos, me explicaron como su vieja cultura ofrecía resistencia a la presión brutal de los generales españoles semianalfabetos ; hablaban del ascenso nacional, de las posibilidades que surgirían para Marruecos con el nuevo régimen republicano.

Ahora el país de las orgullosas cabilas se ha convertido en la puerta trasera de la soldadesca de Burgos y de Roma. Los fascistas han cubierto de cieno a ese país. Cargan a cuenta del "moro" toda la responsabilidad por sus ferocidades y crueldades.

Últimamente, los moros, han empezado a comprender algo. Se adelantan, uno a uno, de dos en dos, levantan los fusiles en alto y gritan: ¡No disparéis! ¡Viva el camarada Azaña! Con los que se han pasado, se intenta formar una columna entera. Se ocupa de ello un joven árabe, el antifascista Mustafa ibn Kak. Exhorta a los rifeños a apoderarse en Marruecos de las fincas de los generales sublevados y de las tierras de la Legión extranjera. Los propios republicanos son también culpables en mucho. A los combatientes nada dicen del estado de ánimo de los rifeños movilizadas. Los milicianos ven en los moros enemigos irreconciliables. ¿Por qué el gobierno del Frente Popular no ha proclamado la autonomía, por lo menos en la misma media en que son autónomas otras regiones nacionales de España?"

La supeditación de la clase obrera española a los intereses de las grandes potencias, responde a esta pregunta, pero sólo en parte.

Antes de 1.914, los teóricos marxistas, incluido Lenin, no se han preocupado en absoluto de los problemas específicos de los países coloniales, de tal modo parecía evidente que la revolución socialista debía partir de los países elevadamente industrializados de Occidente. Marx y Engels creyeron que la principal fuerza liberadora sería el movimiento obrero y socialista de los países europeos, que liberarían a las colonias.

Hasta 1.914, dominó dentro del movimiento obrero el "socialcolonialismo" de la II Internacional. Los diferentes congre-

Los oscilaron entre el colonialismo descarado y un anticolonialismo de inspiración ética y humanicista. Sin embargo una y otra coincidían en la incomprensión o si se quiere comprensión muy parcial del fenómeno colonial y del papel que ulteriormente debía representar en la estrategia de la revolución proletaria.

Frente a ambas posiciones, Lenin plantea con firmeza, que el proletariado revolucionario de Occidente debe hacer suya la causa de los pueblos oprimidos, apoyarla decididamente y considerarla parte muy importante de la revolución socialista mundial, factor que contribuye a socavar decisivamente las bases del imperialismo.

Es en el II y III Congreso de la III Internacional, y en el Congreso de los pueblos de Oriente, cuando tiene lugar la primera gran discusión sobre los problemas estratégicos y tácticos del movimiento revolucionario en los países atrasados oprimidos por el capitalismo; asigna a la lucha emancipadora de los pueblos coloniales un papel de primer orden en el proceso revolucionario mundial, y no supedita ya la posibilidad del triunfo de la revolución colonial a la victoria del proletariado.

Mientras vivió Lenin se pudo discutir sobre la política más idónea a desarrollar con los pueblos colonizados. Con su muerte y la subida de Stalin desaparece el problema porque se encarga de hacer desaparecer físicamente a quienes lo plantean. La última gran polémica fue planteada por Sultán Galiev, dirigente bolchevique de la república tártara, fundada en 1.920. Desde el punto de vista teórico, analizó tres problemas fundamentales:

Adaptación del sistema socialista a una sociedad musulmana precapitalista.

El papel del Islam en el mundo socialista.

El lugar del mundo colonial en la estrategia general de la Internacional Comunista.

Habla, a propósito de la República Musulmana Tártara, de la pluralidad de modelos de construcción de una sociedad socialista. Desde noviembre de 1917, Lenin llamó a los musulmanes rusos:

"Vuestras creencias, costumbres instituciones y cultura nacional, son libres e inviolables. Tal es vuestro derecho. Debéis de ser los dueños en vuestros países. Debéis organizar vuestra vida según vuestras propias aspiraciones."

La aplicación de dicha política originaba problemas difíciles para la construcción del socialismo en la República tártara. En base a la estructura agraria y feudal del país, Sultán Galiev sostenía que no existiendo clase obrera tártara, la idea de apoyarse sobre el proletariado local, no tenía ningún valor, pues eran teorías concebidas en un gabinete de trabajo.

La formación de cuadros dirigentes, al no poder realizarse a partir de un movimiento sindical, debía de hacerse partiendo del ejército, verdadera escuela de líderes, pues la concepción leninista, según la cual la teoría del socialismo científico debe ser introducida "desde fuera", aun en las clases obreras de los países capitalistas desarrollados, se expresa en los países feudales bajo formas necesariamente diferentes que modifican profundamente el "modelo" realizable en los países económicamente desarrollados.

El segundo problema de Sultán Galiev era el papel del Islam en el mundo socialista. Sultán Galiev era un ateo convencido de que el Islam "como todas las otras religiones estaba llamada a desaparecer y que el conservadurismo religioso era "la causa primera del retraso cultural y espiritual de los musulmanes". Su estudio fundamental sobre estos problemas, en el medio musulmán (folleto publicado en Moscú en 1922 por el Comisariado de las Nacionalidades), defiende dos tesis esenciales, una concerniente a la naturaleza íntima de la religión musulmana: primacía de elementos sociopolíticos sobre los

elementos moralreligiosos; otra sobre la evolución reciente del Islam, donde se operaba una diferenciación entre los "mollahs rojos" partidarios del poder soviético y los "mollahs" blancos partidarios de Koltchak. "Así, decía Sultán Galiev, razones múltiples nos obligan a aplicar a los musulmanes métodos de lucha antirreligiosa particulares", mientras que los militantes bolcheviques no musulmanes, ignorando la mentalidad propia de estas poblaciones se entregaban a una propaganda que no solamente no podía calar en las masas, sino que las ofendían consiguiendo sublevarlas contra el poder soviético por razones que no eran de clase.

Finalmente denunciaba como grave error la "orientación exclusiva de la revolución socialista internacional hacia Occidente". Stalin calificó al "sultangalievismo" como "tendencia nacionalista y revisionista" y justificó la detención y condena a diez años de trabajos forzados en Siberia. Un hombre desaparecía, un problema permanecía. Un problema de tal calibre que cuando la invasión alemana muchos tártaros pasaron a engrosar las unidades del ejército nazi, para luchar contra los rusos. Terminada la guerra, un decreto del Soviet Supremo, 25 de junio de 1946, suprimía la República Tártara y condenaba a la deportación en Siberia, a más de 200.000 tártaros.

A medida que Stalin se afirmaba en el poder va desapareciendo la insistencia con que el secretariado de la III Internacional presionaba sobre los partidos comunistas para que las consignas anticoloniales fuesen algo más que slogans. El surgimiento del nazismo, el poderío del imperialismo alemán, hacen que desaparezca totalmente. Los intereses de la Unión Soviética unidos al peso de la larga tradición colonial del movimiento obrero, herencia de la II Internacional, dan sepultura definitiva al anticolonialismo como un quehacer práctico. El leninismo, y no solamente en este problema, es dado de lado por los dirigentes de la III Internacional. Como consecuencia, los militantes de la Juventud Comunista en las colonias eran bastante escasos, con

excepción de China.

Años antes, la organización comunista más importante de toda África, la de Sidi-Bel-Abbes, en Argelia, encuadrada en el Partido Comunista francés, elaboraba y publicaba una declaración, que verdaderamente puede calificarse como Carta Magna del "colonialcomunismo:

Que los indígenas de África del norte, son en su mayor parte árabes refractarios a la evolución social, intelectual y moral, indispensable a los individuos para formar un Estado autónomo capaz de alcanzar la perfección comunista.

Que ni tienen técnicos, ni herramientas, ni obreros, capaces de explotar el suelo y el subsuelo norteafricano.

Que los proletarios están, sobre todo, explotados por sus correligionarios burgueses, por sus jefes religiosos, por sus jefes de explotación rural.

"Por estos motivos, la sección comunista de Sidi-Be 1-Abbés, estima que la liberación del proletariado indígena del África del norte no será más que el fruto de la revolución metropolitana."

Los tres problemas expuestos por Sultán Galiev siguen sin resolverse. Y por ello el movimiento revolucionario sufre sus más serias derrotas en el continente africano.

La expulsión

Quien tenga un fusil, que se sirva del fusil, quien tenga una espada, que se sirva de la espada, quien no tenga ni fusil ni espada, que sirva de palos y estacas. Cada cual tiene que combatir con todas sus fuerzas contra el colonialismo.

Ho-Chi-Minh

Durante la segunda guerra mundial, los nacionalistas marroquíes

mantuvieron una posición política antialemana sin cesar de combatir al imperialismo francohispano. La contradicción que planteaba tal postura la resolvieron limitándose a un trabajo de concienciación política, de labor organizativa, de propaganda nacionalista en las cabilas. Al mismo tiempo, el gobierno de Madrid proclamaba sus sueños imperiales, en la creencia de que los nazis iban a barrer al imperialismo anglosajón y a la Unión Soviética. El catálogo de nuestras reivindicaciones territoriales señalaba un claro objetivo: expulsar al colonialismo francés de Marruecos y que los españoles ocuparan su lugar. Por ello el memorándum que el embajador alemán en Madrid, Stohrer, envía a Hitler, el 8 de agosto de 1940, enumera las condiciones del gobierno español para su entrada en la guerra contra los aliados :

Cumplimiento de las exigencias nacionales sobre Gibraltar, Marruecos francés y la parte de Argelia colonizada y habitada en forma predominante por españoles: Oranesado.

Expansión de las zonas del Sahara e Ifni.

Ampliación de la Guinea española.

Este pliego de reivindicaciones, último programa colonial de la reacción española, no fue más lejos, en la práctica, de la ocupación temporal de Tánger, que hubo que abandonar, cuando en noviembre de 1942 los aliados desembarcaron en el norte de África. La entrevista del sultán Mohamed V con el presidente norteamericano Roosevelt, en diciembre de 1943, el manifiesto de Istiqlal del 11 de enero de 1944 y el final de la contienda, colocaron de nuevo sobre el tapete el problema de la independencia de Marruecos. Aunque ahora en el contexto mucho más favorable para las aspiraciones de los nacionalistas, la Unión Soviética afirmaba su potencia, los vietnamitas, indonesios, malgaches, sirios, argelinos, coreanos, redoblarán sus ataques contra un colonialismo, herido de muerte. Pero son sobre todo los hechos de Setif (Argelia) los que tienen una

profunda repercusión sobre los marroquíes. Recordémoslos brevemente.

El 8 de mayo de 1945 es martes. Es el zoco semanal. La ciudad de Setif alberga dicho día unos 15 000 habitantes más que de costumbre. La mayoría campesinos y comerciantes, venidos de los lugares más lejanos para el mercado. En la víspera, los nacionalistas habían sido autorizados a manifestarse, con la expresa advertencia del jefe de policía de Constantina de que se limitaran a reivindicaciones democráticas, pues ordenaría abrir fuego sobre los manifestantes si enarbolaban la bandera verde y blanca de Argelia.

La manifestación comenzó en el suburbio de La Gare, cerca de la mezquita, y se dirigió hacia el centro de la ciudad. Encuadrada por la policía recorrió alrededor de mil metros con la bandera argelina desplegada. Pero a la altura del Gran Café de Francia, en pleno centro de la ciudad, un comisario intentó arrancar de la mano de un manifestante los colores nacionales. El militante resistió, el policía disparó. Un muerto, varios heridos. Y entonces comenzó la revuelta. Los manifestantes persiguieron a los europeos, y la policía apoyada por el ejército, disparó sobre los manifestantes. Hubo numerosos muertos y heridos. Abandonando la ciudad, los fellagahs contaron en las cabilas lo que había ocurrido, con lo que la sublevación se extendió al campo y los poblados que rodeaban Setif. 112 franceses perdieron la vida en ella. Por el contrario, más de 40 000 argelinos fueron víctimas de la cruel represión del ejército francés, que ocupó la ciudad de Setif. Legionarios, senegaleses, colonos franceses, con ayuda de tanques, aviones y buques se volcaron sobre los argelinos, iniciándose una verdadera caza del árabe. El gobierno francés presentó los sucesos como resultado de una "conspiración fascista." El propio Partido Comunista francés, con ministros en el gobierno, anunció, defendió y exigió la represión en un comunicado del Comité central en el que denunciaba la insurrección de Constantina como un "complot

fascista".

Nada más conocerse los detalles de este asesinato colectivo se extendió un fuerte movimiento de protesta y solidaridad en las dos zonas de Marruecos. En el Protectorado español es la primera reaparición pública de los nacionalistas desde el final de nuestra guerra civil. Numerosos actos y manifestaciones tuvieron lugar en Tetuán, siendo fuertemente reprimidos por la policía y el ejército español. En ellas, junto a la indignación, expresaban sus deseos de suspender la inmigración política fascista y la expropiación de tierras para los nuevos colonos españoles que realizaba el Alto Comisario general Varela, así como que la ayuda económica a la Iglesia católica no corriera a cargo del presupuesto marroquí. El establecimiento de las libertades públicas y la formación de un gobierno nacional provisional que preparase al país para la independencia, eran las otras dos consignas movilizadoras. La prensa colonialista española de la zona intentó explotar la "razzia" de Setif, en un sentido antidemocrático, atribuyendo a socialistas y comunistas parte de la culpabilidad de lo ocurrido. Escarmentados de su "idilio" con el franquismo, comprendían que eran objeto de una nueva empresa de seducción. Meses después, en febrero de 1946, enviaban al Cairo una delegación de la zona jalifiana, que entregó notas e informes sobre la situación de Marruecos norte a la Conferencia de reyes y jefes de Estado árabes de Anchas, al Congreso de Bludan y al Consejo de la Liga árabe. A su regreso a Tetuán el 25 de agosto, los nacionalistas organizaron manifestaciones pacíficas en todo el Protectorado. Las autoridades militares intervinieron, produciéndose violentos choques. El gobierno del jalifa, que comenzaba a no ser de opereta, protestó por la actitud, advirtiendo a Varela de las graves consecuencias que podría acarrear el empleo de la fuerza. En septiembre de 1946, el más importante partido de la zona norte, el Partido Reformista, envió una delegación bajo la presidencia de su secretario general el profesor Taieb Bennuma

a Rabat. Después de entrevistarse con Mohamed V, celebró una reunión conjunta con el Consejo superior del partido Al-Istiqlal, acordándose la unificación de sus programas para la reivindicación de la independencia e integridad del país bajo el trono alauita cherifiano y el rechazo oficial en la zona jalifiana de la política de engaño de Varela.

A raíz de estas nuevas actividades, del movimiento nacionalista, Varela decidió presentar su oferta en público. Con motivo de una fiesta musulmana, anunció que iba a presentar a la aprobación del jalifa un proyecto de reformas tendentes a la creación de algunos nuevos ministerios. Allí mismo, un representante nacionalista contestó afirmando que no estaban dispuestos a aceptar la entrada en ningún gobierno, así como que los marroquíes estaban convencidos de que las reformas del Protectorado sólo eran un engaño en beneficio del colonialismo español. Varela respondió a este desaire con la fuerza. Suspensión de los dos únicos periódicos marroquíes que quedaban, restos de las libertades de 1936 a 1938, Unidad Marroquí y Al-Horra [La Libertad], órgano oficial del Partido Reformista; efectuó miles de registros y de detenciones, expulsó de sus trabajos y ocupaciones a quienes mantenían el más mínimo contacto con los patriotas. Ante todo esto, los nacionalistas enviaron una nota a la secretaría general de las Naciones Unidas, copias de la misma a la secretaría de la Liga árabe y a cada uno de los Estados miembros de la misma, en la que pedían la abolición del Protectorado, y la proclamación de la independencia. La tensión siguió aumentando hasta que estallaron los trágicos sucesos de enero y febrero de 1948, posteriores al importante congreso del Magreb árabe celebrado en El Cairo.

La creciente lucha de los patriotas tunecinos, argelinos y marroquíes les planteó la necesidad de coordinar sus esfuerzos. Los trabajos del Congreso duraron una semana, del 15 al 22 de febrero del 47, durante los cuales se adoptaron acuerdos de extraordinaria importancia:

Abolir el tratado de protectorado impuesto a Túnez y a Marruecos y no reconocer ningún derecho francés sobre Argelia.

Pedir a los gobiernos colonialistas de Madrid y París la proclamación de la independencia de todo el Mogreb.

Pedir la evacuación de todas las tropas extranjeras.

Rechazar la incorporación bajo cualquier forma a la Unión Francesa.

Considerar las fechas conmemorativas de la ocupación de Argelia, 5 de mayo, de la imposición del protectorado a Túnez, 12 de mayo, y a Marruecos, 30 de marzo, días de duelo en todos los territorios del Mogreb.

Intensificar la lucha en el interior y el exterior para la consecución de la independencia.

En la cuarta sesión el Congreso trató de los problemas específicos de Marruecos, aprobándose los siguientes puntos:

Elevar una nota a cada uno de los Estados árabes exponiendo, con apoyo de documentos auténticos, cómo Francia y España han violado con su política colonialista todos los acuerdos de las Naciones Unidas, sobre designios, principios y derechos de las naciones y de los pueblos, pidiéndoles el planteamiento de la cuestión en la ONU.

Que las organizaciones políticas marroquíes eleven un escrito a las Naciones Unidas exponiendo las agresiones de Francia y España contra los derechos y libertades del pueblo marroquí.

Envío de informes al Consejo Económico Social y de los Derechos del Hombre, exponiendo cómo Francia y España han atentado contra la existencia económico-social de Marruecos.

En el verano del mismo año, un delegado marroquí Mehdi Bennuna, representante de los patriotas de la zona española, presentó una nota al secretario general de la ONU, Tryvge Lie, pidiendo que le permitiera exponer su opinión ante la Comisión

política que iba a discutir las relaciones de la España franquista con los Estados miembros de las Naciones Unidas. Manuel Aznar, embajador de Franco en Washington, pidió al profesor Bennuna que no realizara más gestiones hasta que él se pusiera en contacto con Madrid. A lo que el líder marroquí respondió afirmativamente, siempre y cuando el gobierno español diese los siguientes pasos:

Que España declarase que apoyaba el establecimiento de un Estado marroquí independiente, integrado por el Marruecos francés, Tánger y la Zona jalifiana.

Que decretase una amnistía general de todos los detenidos y presos políticos.

Que entrase en negociaciones directas para la realización de estos fines con el jalifa.

Aznar envió las peticiones a Franco, recibiendo por contestación una serie de preguntas sobre las reivindicaciones de los nacionalistas y sobre el sentido de concepto "presos políticos". Ante esta negativa disfrazada de evasión, Bennuna prosiguió sus conversaciones con las diferentes. Para reprimir con mayor facilidad, Varela ordenó acabar con la farsa de la justicia autóctona, mediante una disposición en virtud de la cual se apartaba al Mazjen de entender en las cuestiones relacionadas con el orden público, desconociendo los tratados que le obligaban ante este gobierno. Con el nuevo decreto los tribunales españoles eran los únicos competentes para juzgar en todo lo relacionado con la alteración del orden público.

El Partido Reformista publicó una advertencia:

"Este paso que han dado los españoles es muy grave y conducirá, inevitablemente, a un choque entre nosotros y ellos."

No exageraban. Tan pronto como fue conocida la noticia, una ola de indignación recorrió todo el norte. Tetuán quedó paralizado por una huelga de 24 horas mientras una comisión de notables,

reunidos en la mezquita grande elaboraban un escrito exigiendo la derogación de dicha ley. Simultáneamente, se esperaba el regreso del profesor Mehdi Bennuna de la ONU y los profesores Abdeljalak Torres y Mohamed Ben Abud del Congreso del Mogreb árabe del Cairo. Ante la noticia de que Varela les prohibía la entrada en el Protectorado español la reacción del pueblo marroquí fue impresionante. La huelga de Tetuán se prologó por 72 horas más y el 3 de febrero, las manifestaciones eran generales en toda la zona. En Tetuán cercaron el edificio de la Alta Comisaría, por lo que Varela decretó el estado de guerra, sacando el ejército a la calle. El 4 de febrero, permanecieron reunidos los más destacados colonialistas españoles. Tomaron el acuerdo de armar a los españoles si al día siguiente los "moros" no cesaban en sus acciones. Pero no hizo falta. Aquel mismo día, "el glorioso ejército español" realizaba otra de sus hazañas, el asesinato de centenares de marroquíes. A lo que había que añadir miles de heridos, detenidos, multados, confinados, torturados —20 patriotas murieron en plena tortura—, etc. Junto a ellos cayeron también decenas de soldados españoles, víctimas ocultas y anónimas de nuestro colonialismo.

La cooperación colonialista establecida por el mariscal Juin, Residente general de Francia en Marruecos, y el general Varela, acaba con la muerte del segundo en marzo de 1951 y con la destitución del primero en agosto del mismo año. Sus sucesores, los generales Guillaume y García Valiño, violando el Acuerdo de Tánger, emprenden políticas tan distintas y antagónicas que, sobre todo a partir del 20 de agosto de 1953 —destronamiento de Mohamed V—, motivan una reedición aumentada y corregida de la situación de los años 1936-1938. Meses después de su nombramiento, Guillaume incrementa la represión de tal modo que en un solo mes la gendarmería asesina a cerca de setenta marroquíes y detiene a más de 500, cerrando los diarios nacionalistas Al-Alam, Al-Magreb, Al-Istiqial y Al-Ram, mientras que García Valiño, mediante un dahir, en septiembre de 1.951,

concede más autonomía a las yemáas [consejo de cabila] para que "se preparen y adquieran el hábito necesario desde los últimos rincones de la zona del Protectorado, para desempeñar otras funciones y responsabilidades políticas de mayores dimensiones". Y el 7 de marzo de 1952, autoriza el funcionamiento de los partidos políticos en Marruecos con una argumentación, que si es aceptada, nos llevaría a afirmar que en la fecha de promulgación y aún hoy, veinte años después, España tiene un nivel de civilización inferior al pueblo protegido por ella.

De esta manera, a primeros de 1953, los partidos y dirigentes nacionalistas actuaban con plena libertad en el norte español y veíanse obligados en el sur francés a crear la Munaddma Serriya, resistencia clandestina, cuyo primer dirigente, Mohamed Zarktuni, fue torturado y asesinado en los locales policíacos franceses. Esta división política favorecía el enemigo común de las dos potencias colonizadoras: el nacionalismo marroquí.

¿Por qué Madrid y París rompieron la coordinación de 1948 ? Los sucesos acaecidos en el Marruecos español, un mes después de la firma de dicho acuerdo antinacionalista, hicieron pensar a Franco. El movimiento nacionalista era una realidad creciente que no cabía ignorar. Tarde o temprano sería necesario tomar las armas para intentar aplastarlo. El panorama internacional había cambiado. Un movimiento de liberación nacional como el de Ho-Chi-Minh barría el imperialismo francés en Indochina; vientos de fronda recorrían El Cairo. El sultán de Marruecos actuaba ya abiertamente al lado de los nacionalistas.

Tampoco la situación interna de nuestro país era propicia para hacer frente al movimiento independentista. El dictador había logrado que los intentos guerrilleros no cuajaran, pero la huelga de 1951 en Barcelona era la prueba palpable de que la oposición elegía otros caminos para combatirlo. No, no era posible enfrascarse en una nueva guerra en Marruecos. Por otra parte, cabía la posibilidad de explotar en beneficio de la dictadura la

lucha antiimperialista de los árabes. España estaba aislada, había sido expulsada de la ONU. Una de las formas de combatir dicho aislamiento sería atraerse al mundo musulmán que, al fin y al cabo, disponía de un buen número de votos en las Naciones Unidas. Podía convertirse incluso en un enlace entre el mundo imperialista y los pueblos árabes, pues la guerra fría marcaba en el termómetro bastantes grados bajo cero. Y todo ello era factible dando cobijo y facilidades a un grupo de "exaltados" que si tenían fuerza para plantear una lucha armada, no era la suficiente como para vencer al ejército francés. Aunque si lo lograran, tampoco sería negativo, porque entonces intervendrían los norteamericanos que, quizás, harían una nueva división del territorio marroquí. Junto a ellas, un profundo rencor hacia Francia, que había recortado nuestro imperio colonial. Ahora se presentaba la ocasión de devolver las bofetadas. Un secreto goce de ver cómo la "democrática" Francia iba a resolver la papeleta. Paradójicamente, Franco realizó la única política europea anticolonialista del momento. Pues mientras el régimen fascista de Madrid daba dinero, armas, refugio, entrenamiento, a los nacionalistas marroquíes, los regímenes democráticos de París, La Haya, Londres, Bruselas, asesinaban a argelinos, tunecinos, marroquíes, vietnamitas, malgaches, indonesios, "mau—mau" de Kenya, congoleños, etc. El colonialismo francés no tenía más remedio que defender sus expoliaciones a sangre y fuego. Por cantidad y calidad poseían la mejor parte de Marruecos. España perdía dinero en su Protectorado, pero París no. Porque no se trataba únicamente de las inversiones estatales, sino del capital privado que se animaba tanto más a la inversión, cuanto que los beneficios no se veían hipotecados por los impuestos que gravitan sobre la economía privada en la metrópoli. Una mano de obra barata, los indígenas, compensaba el costo de la mano de obra especializada, casi toda europea. Pero este acelerado crecimiento económico de Marruecos del sur, había activado el fenómeno de alteración radical de los supuestos sociológicos

marroquíes, o sea el de una masa campesina compuesta en su mayoría de bereberes vinculados a sus costumbres y tradiciones, el viejo Marruecos siba; y el de una población urbana, aburguesada, de comerciantes, artesanos y funcionarios, el antiguo Marruecos mazjen, compuesta de escasos bereberes, de bereberes arabizados, descendientes de los moradores del Al-Andalus, más o menos insertos en la civilización occidental y, en todo caso, influidos en su mentalidad por la presencia francesa. Este esquema había cesado totalmente de responder a la realidad. La colonialización agrícola empezó a desplazar hacia las ciudades costeras a contingentes de campesinos en busca de trabajo. El crecimiento demográfico, la facilidad de comunicaciones, acentuaron cada día más una concentración urbana que no era característica de Marruecos. La aparición del proletariado era el factor que alteraba el panorama sociológico marroquí. Pese a su islamismo, esta clase obrera no se diferenciaba excesivamente en sus características esenciales de la que surgió en Europa a raíz de la industrialización del siglo pasado. La miseria, la inseguridad de la condición obrera, el temor al paro o al despido, creaban una angustia permanente que determinaba una tendencia a buscar amparo en certezas y afirmaciones de masas que sustitúan la protección del cuadro tradicional derrocado. Así, de modo casi ineludible, el individuo acabada por integrarse en las organizaciones nacionalistas.

La agitación nacionalista que hasta entonces se había reducido a una minoría de burgueses e intelectuales de las ciudades, rebasaba ampliamente los límites estrechos en que se había movido. Realizando su propaganda nacional sobre terreno abonado —conciencia de estar desintegrados como nación— aumentaba su difusión centrándose en hechos concretos, desigualdad salarial con el obrero europeo, carestía de la vida, o la inmigración francesa que desde 1945 arrojaba la elevada cifra de 40.000 inmigrantes que se instalaban anualmente en Marruecos consiguieron ganarse al joven proletariado marroquí

que encontraba en ellos un nuevo sentimiento de unidad nacional. El colonialismo francés tenía que hacer frente a un movimiento de masas. No le quedaba más opción que intentar cortar por lo sano. El 20 de agosto de 1953, Francia, al deponer por la fuerza al sultán Mohamed V y colocar en su lugar al títere Mohamed Ben Arafa, abre la última etapa de las luchas nacionales de Marruecos. En Uxda, Rabat y Casablanca, mueren 36 marroquíes y otros 40 son gravemente heridos, cuando los gendarmes disuelven a tiros las acciones de protesta.

La medida tomada por los franceses, coge desprevenido a Franco. La noticia aunque le preocupa, le alegra pues en esos momentos acaricia la idea de que tal vez los americanos intervengan y él obtenga una ampliación de la zona. Su sueño estaba basado en la última votación de la Asamblea general de las Naciones Unidas. En efecto, después del voto americano a favor de la propuesta del grupo araboasiático de inscribir en segundo y tercer lugar del orden de la sesión los asuntos marroquíes, que era tanto como obligar a Francia a comparecer ante la ONU, al votarse tres resoluciones relativas "al derecho de los pueblos a disponer de sí", los Estados Unidos votaron en contra. El dictador ordenó a García Valiño condenar la medida francesa y aumentar al máximo las libertades para los nacionalistas marroquíes. Por ello, seis días después, el Alto Comisario, presentaba una protesta al Residente general, por no haber sido consultada España en una cuestión como la destitución del sultán y avisaba de que, en adelante, muy difícil sería la colaboración". A comienzos de 1954, el 21 de enero, en un mitin multitudinario, ante mas de 30.000 marroquíes, el Alto Comisario advierte que "Francia dio un paso irremediable que ahora ha de afrontar con su exclusiva responsabilidad ", y proclama su solidaridad con las víctimas de la "feroz represión francesa". Cinco días después, Franco concede un indulto total a todos los presos políticos marroquíes y a primeros de febrero, expresa su dolor por "los tristes sucesos que hoy lamentamos" y

afirma, con prosa unamuniana, su seguridad de que "la fuerza de la razón acabará triunfando sobre la razón de la fuerza". Acaba el mes con una protesta francesa que el embajador Jacques Meyre entrega en el Ministerio de Asuntos exteriores.

El ascenso de Naser al poder, tras la dimisión de Naguib contribuye a radicalizar, más aún si cabe, la lucha de la Munaddania Serriya. La víspera del primer aniversario de la deposición de Mohamed V, marca un tremendo recrudecimiento de la actividad terrorista: 75 muertos y 244 heridos en los 10 primeros días de agosto, que culminan en la ocupación militar de Fez, por legionarios y senegaleses. En la misma fecha clave, 20 de agosto, es ejecutado por activistas nacionalistas el bajá de Casablanca. A la misma hora, una manifestación de solidaridad tiene lugar en Tetuán, presidida por Abdeljalak Torres.

El año que termina ha sido testigo en el mes de mayo de un hecho crucial que tiene profunda repercusión en todos los pueblos colonizados. El 6 de mayo cayó Dien-Bien-Fu. El nacionalismo vietnamita lograba derrotar al imperialismo francés. El colonialismo tenía los pies de barro. Su derrota era posible. La moral de los combatientes de la Munaddama Scriya, se vio acrecentada con la derrota. 1955 estrena nuevo gobierno del jalifa. En él reaparecen, ocupando los Ministerios de Acción social y Justicia, Educación, importantes dirigentes nacionalistas de la zona norte. En agosto, el nuevo residente general de Francia, Grandval, propone al Istiqlal ocupar la tercera parte de los ministerios en el gobierno de Ben Arafa. La respuesta de Alal-el-Fasi, es enérgica:

Destitución de Ben Arafa..

Retorno de Mohamed V.

Gobierno provisional de negociación, con vistas a la independencia.

El segundo aniversario del destierro del sultán legítimo, finaliza

con cerca de 1.400 muertos. El estado de guerra es proclamado en Casablanca. Jurigha, importante centro industrial, exporta diariamente 15.000 toneladas de fosfato, es incendiada por los activistas. 140.000 soldados no son suficientes. Se llama a 60.000 reservistas. El corresponsal de Le Monde, Georges Penchenier, informa que presenci  una operación de castigo contra un pueblo árabe, "de donde se cree que salieron algunos de los rebeldes. Como los jóvenes se habían marchado sólo quedaban ancianos, mujeres y niños. Todos fueron asesinados". La envergadura de las acciones es tal, que 5 días después, 25 de agosto, el gobierno francés decide reconocer oficialmente el nacionalismo marroquí, iniciando conversaciones en Aix-les-Bains. La noticia coge desprevenido a Franco. Sus c culos han fallado. Los franceses son más frágiles de lo que esperaba. Observa los primeros pasos negociadores, constata que la lucha prosigue, y mantiene un absoluto silencio hasta justamente un mes después, en que se da a conocer una nota del gobierno español. Durante esos 30 largos días García Valiño enmudece. Recupera el habla el 25 de septiembre cuando lee el comunicado de Madrid. "El gobierno español, entiende que el restablecimiento de la legalidad en la zona francesa de Marruecos, por ser asunto que concierne a Francia, no tiene por qué intervenir España, que fue del todo ajena a su vulneración, pero si al restablecerse la legalidad en la zona francesa se tratase de introducir modificaciones en el actual régimen de Protectorado que implique una revisión de los tratados vigentes, España deberá estar presente, desde el primer momento, en las negociaciones que habrán de ser hispano-francesas-marroquíes. España no aceptará jams  lo que sobre Marruecos pudiese negociarse a espaldas de ella".

A pesar de la dimisión de Ben Arafa, 3 de octubre de 1955, las actividades de la Munaddama Serriya aumentan, encontrando cada vez más mayores facilidades para operar en la zona española. En pleno otoño, los acontecimientos se precipitan. El 3

de noviembre dimite el principal órgano colaboracionista, el Consejo del Trono. La primera semana de noviembre el sultán se reúne con el gobierno francés en París, y el día 16, 600.000 marroquíes reciben en Rabat a Mohamed V. El mismo día, una manifestación de 25.000 personas en Tetuán celebra el regreso. Diciembre de 1955 y enero de 1956, presencian el postrer esfuerzo del colonialismo español por mantener el yugo sobre los marroquíes. Declaraciones de Franco y García Valiño, a la agencia EFE, y un comunicado del gobierno español, vuelven a poner los puntos colonialistas sobre las íes nacionalistas. El 15 de diciembre, el dictador indica que "los pasos en el camino que el pueblo marroquí necesita dar, han de ser firmes y seguros, y no abandonar aquel país por buscar efectos políticos de momento, a las intrigas y ambiciones". A mediados de enero, día 12, el gobierno de Madrid publica la siguiente nota:

Hacer pública su firme voluntad de continuar defendiendo con la autoridad del sultán legítimo Mohamed V, la unidad del imperio y la independencia de Marruecos.

Facilitar los medios para que de acuerdo con el jalifa, se alcance dentro de la paz y el orden interno el autogobierno de la zona por sus autoridades naturales.

Continuar la ayuda y cooperación con el pueblo marroquí, para garantizar que ni el comunismo ni otra clase de subversión, puedan perturbar el desarrollo pacífico de la zona.

Seguir atentamente el desenvolvimiento de la situación general de Marruecos y la acción en la zona vecina, a fin de que se logren los anhelos del pueblo marroquí, sin menoscabo de los intereses legítimos de la nación española".

Esta declaración causa un profundo descontento en los medios nacionalistas.

A finales de mes es cerrado el periódico Unmah,, portavoz del Partido Reformista. Importantes dirigentes son detenidos, las

manifestaciones son reprimidas con dureza. Y la propaganda nacionalista es prohibida en toda la zona española. ¿Cómo se explica este endurecimiento repentino de Franco? Mohamed V ha regresado pero el gobierno de París aún no habla de independencia. Guy Mollet se ha sacado de la manga un concepto que nadie entiende y que los marroquíes rechazan: la "interdependencia en la independencia". Un modo como cualquier otro de seguir controlando Marruecos con algunas concesiones autonomistas. García Valiño y Dubois, Residente general francés, celebran una entrevista donde el segundo asegura al español que Francia no irá más allá de la "interdependencia". Paralelamente a esta oferta, la Asamblea nacional francesa, aprueba el 9 de febrero la concesión de poderes especiales a Guy Mollet para aplastar al FLN argelino, que justamente acababa de negarse a entrar por el aro de una idéntica interdependencia. Los diputados franceses, incluidos los 150 comunistas con Jacques Duclos a la cabeza —uno de ellos, Raymond Guyot, en su intervención "recomienda el establecimiento de lazos políticos, económicos y culturales, bien fuertes entre Francia y Argelia"— Tal firmeza y unanimidad, unido a que el día de entrada en vigor del decreto 200 nacionalistas argelinos son condenados a muerte, provocan un nuevo error de Franco, quien estima que París va a mantenerse en Marruecos, por lo que, repuesto el sultán, conviene cortar las alas a los nacionalistas que tan cómodamente han operado en el territorio español. Si los propios comunistas han votado afirmativamente, ello significa que la voluntad francesa es firme en cuanto a no abandonar el norte de África. Tal análisis hace que hasta mediados de marzo, la zona española conozca una escalada represiva y registre los primeros brotes terroristas de los activistas musulmanes. Abdeljalak Torres huye a Tánger para escapar de la policía española. El día anterior había habido grandes manifestaciones nacionalistas en Nador, Xauen, Alhucemas, Targuist y Tetuán, donde hubo dos muertos. Horas

después explotan en plena capital del Protectorado dos bombas, una en el hotel Dersa, y otra en la Delegación de Hacienda.

A primeros del mismo mes, Francia arroja la esponja. Dentro del ring colonialista sostiene una pelea simultánea contra varios pueblos colonizados, que no puede ganar. De ahí que decida quedarse con la colonia más rica, Argelia, y establecer un búnker en ella. Ese es el sentido de la votación del 9 de febrero en la Asamblea nacional. Franco lo entiende cuando lee el texto por el que París reconoce la independencia lisa y llana de Marruecos. "La misma conducta ajena que un día nos había forzado a la implantación del protectorado —diría el dictador ante las Cortes, el 17 de mayo de 1958— nos colocaba de nuevo ante la situación de tener que revisar nuestra política: No había más que un camino..."

Y se puso a andarlo. El 15 de marzo, mediante un decreto, salen de nuevo a la calle todos los presos políticos marroquíes. El 18 de marzo llega a Madrid el jalifa, para preparar las negociaciones de Madrid con el sultán. El 20 los nacionalistas dominan completamente la zona norte de Marruecos. Mítines, manifestaciones, cantos, danzas, banderas, retratos de los principales héroes de la Munaddama Serriya, aparecen hasta en las cabilas más despolitizadas. Numerosos incidentes tienen lugar con las tropas de ocupación. España aún no ha estampado su firma en el documento de la independencia, pero ésta, de hecho, ya existe en el Protectorado. A pesar de todo, Franco forcejea hasta el último momento. Mohamed V anuncia su intención de ir a Madrid. La víspera de su llegada, 4 de abril, el New York Herald Tribune publica una entrevista con Franco, en la que ésta afirma que "habrá un acuerdo pacífico en África del norte que implique la desaparición, en su día, de la zona del Protectorado español". Setenta y dos horas más tarde —7 de abril de 1956— firma la declaración de independencia de Marruecos. Más de 100.000 marroquíes reciben en un Tetuán libre, después de 44 años de opresión colonial, el 9 de abril, a

Mohamed V.

Conclusiones

El autor de este libro es militante del Partido Comunista de España, desde hace más de una década. Ello debe explicar el especial hincapié que se hace en la actitud del PCE durante el periodo 1931—1937. Es con pleno sentido autocrítico como ha redactado estas cuartillas. De ahí que seamos mucho más duros con los comunistas. Se trata de presentar la real responsabilidad del PCE en los planteamientos. Quien esto escribe, cree y seguirá creyendo —salvo que los hechos demuestren lo contrario— que, como reza el artículo primero de los estatutos, el PCE "es el partido político de la clase obrera, el guía y organizador del movimiento progresivo y revolucionario del pueblo español". Dos párrafos más abajo, en el mismo articulado, se dice: "El Partido Comunista educa a sus militantes en el espíritu del internacionalismo proletario de la solidaridad entre los trabajadores de todos los países". De donde para un comunista no es extraño que los errores de su propio partido tengan un peso específico o diferente del de los demás partidos obreros. Puestos a encontrar atenuantes, sólo las hallamos para el PSOE y la FAI, puesto que sus concepciones político ideológicas no eran marxistas-leninistas. En verdad creemos que sólo agravantes existen en la conducta del PCE ante el problema colonial, en una situación en que se estaba ventilando con las armas en la mano una feroz lucha de clases. A nivel de hechos, no ya de declaraciones o artículos, puede afirmarse que en dicha época el PCE ignoró la cuestión marroquí. Decirlo, reconocerlo, autocriticarse y analizar por qué no es de ningún modo caer en el anticomunismo. Cabe asimismo intentar diluir la responsabilidad especulando con los resultados que hubiese dado un trabajo anticolonial. Sería entrar en un terreno de política-ficción el responder con certeza a tales preguntas. De todos modos no es

descabellado imaginar que las posibilidades de Franco habrían sido bastante menores. ¿Y la obsesión de no "enojar" a Moscú? ¿Quién la padecía? No queremos insistir en el tema. Sólo señalar que aún hoy quedan reminiscencias de esos planteamientos colonialistas en el seno del PCE.

La clave de la rápida independencia de Marruecos se encuentra en el inicio de la lucha armada por parte de la vanguardia del pueblo argelino, el Frente de Liberación Nacional. A partir del 1 de noviembre de 1954, el imperialismo francés tuvo que hacer frente a una rebelión político militar que se extendía por los tres países que colonizaba en el norte de África. En el contexto geopolítico norteafricano, Argelia ocupaba una situación estratégica de primer plano y sus riquezas mineras y petrolíferas eran cuantiosas. Por lo que decidieron centrarse en la defensa de este país y conceder la independencia a Túnez y Marruecos. De este modo un proceso revolucionario de origen auténticamente popular fue frenado en los dos extremos con el acuerdo de las burguesías tunecina y marroquí. Los hombres que dirigían la acción clandestina, que supieron combinar simultáneamente la guerrilla rural y la guerrilla urbana carecían de una auténtica vanguardia revolucionaria. De ahí que aceptasen detener las operaciones militares, condición previa establecida por el imperialismo, para comenzar las negociaciones con vistas a la independencia. En ellas no participó ningún representante popular. Intervinieron los hombres de Istiqlal, portavoz de la burguesía nacionalista, y las del sultán que encarnaban las aspiraciones de un sector del feudalismo marroquí el feudalismo dinástico. Nada tiene de extraño que unos y otros acogiesen con agrado la condición sine qua non de París: convertirse en los únicos interlocutores válidos ante las autoridades coloniales. Pero dentro del aparato guerrillero urbano y rural hubo problemas. Desde 1954 a 1956 se habían estrechado las relaciones entre los resistentes marroquíes y argelinos. Por ello ciertos dirigentes marroquíes, que percibieron la contradicción

entre los intereses a largo plazo de las masas populares y los inmediatos de la burguesía y el feudalismo alauita, denunciaron las consecuencias políticas y militares que las conversaciones entrañaban. De hecho, estos tratos con el imperialismo francés constituían una traición de los objetivos del pueblo marroquí, en primer término, y del pueblo argelino, en segundo término, que debería soportar todo el peso de la máquina bélica imperialista. Uno de los principales dirigentes, que se expresaban en esta dirección, Abbas, miembro de la dirección de la Resistencia, fue asesinado en circunstancias aún no del todo claras. Este crimen fue el escalón que condujo a la burguesía y al feudalismo al poder y el proceso revolucionario desencadenado por las masas quedó en embrión. Se procedió al desmantelamiento progresivo del aparato militar popular, primero en el Rif, donde operaban los amigos de Abbas y después en el sur marroquí. Para lo que fue preciso detener la liberación del ala extremo occidental del país. Igualmente quedaban en manos coloniales otras partes de Marruecos. Pues para los nuevos gobernantes el objetivo prioritario era desarmar a las organizaciones de masas, que constituían un potencial peligro para sus intereses. Una vez entregadas, a repetir la escena de cada día: una feroz explotación del pueblo marroquí. Nada había cambiado para las grandes masas marroquíes. Más de tres lustros de independencia confirman las previsiones de los que, como Abbas, calificaban traición el acuerdo franco de español con el sector reaccionario del nacionalismo marroquí. El feudalismo alauita y la burguesía marroquí, para legitimar este estado de cosas han creado toda una mitología, envuelta en mera retórica, para sembrar la confusión.

La soberanía nacional mutilada por los colonialistas contra la voluntad de las masas populares, encontró en la burguesía nacional su primer abogado. Esta independencia no podía ser total, pues la burguesía quería, ante todo, no romper con el imperialismo, buscaba nuevas situaciones políticas que la

permitieran jugar un papel menos subalterno dentro del campo imperialista. La aparición, evolución y prosperidad de dicha clase provenían del hecho colonial y toda ruptura definitiva iba objetivamente contra sus intereses. Es por ello por lo que en Aix—les—Bains, firma con los franceses algo que venían reclamando desde hacía un cuarto de siglo. Este contrato transformaba la soberanía nacional mutilada en soberanía nacional ficticia. Pero han presentado esta independencia como libre de toda servidumbre. Esta mistificación es diariamente desmentida por la realidad marroquí, que demuestra a todos los niveles jerárquicos del sistema la supeditación de Marruecos a los intereses imperialistas.

El término nacionalismo, tal como es comprendido aquí, cubre la "marcha" de la burguesía hacia el poder. Y recubre la contradicción entre el hecho de que simultáneamente ella aspira a su promoción, aunque sea parcial, al poder y a recuperar la identidad nacional. El desarrollo del proceso de liberación no puede llegar a buen fin si es controlado por esta burguesía nacional. Esta es la principal lección que da el movimiento nacional marroquí. En 1956 fuimos expulsados de Marruecos, tras haber ocupado su zona norte durante 44 años, y en 1968 lo fuimos de Ifni. La década de los setenta se abre con pequeños enclaves coloniales en el norte de Marruecos, Melilla, Ceuta, Islas Chafarinas, Santa Isabel, Congreso, Rey, Peñón de Vélez de la Gomera y Peñón de Alhucemas. Y con una gran zona al sur, el Sahara, con una extensión superior a la mitad de España. Unos y otros territorios constituyen el principal punto de litigio entre Madrid y Rabat. Durante 14 años los gobiernos marroquíes enterraron sus reivindicaciones territoriales. Es a partir de 1970 cuando de nuevo las enarbolan. La grave situación interna es la que lleva a Hassan II a esta postura nacionalista. Un régimen feudal, profundamente corrompido e impopular, necesita — sobre todo después de los acontecimientos de Schirrat en el verano de 1971, y los de Tetuán, verano de 1972— recuperar

parte del prestigio perdido. Todos estos factores, unidos a la presión constante de los partidos integrados en Al Quatania, frente de la oposición, hacen que la política marroquí gire hoy en torno a sus reivindicaciones territoriales. La reciente conferencia en Rabat de la OUA, ha sido el marco elegido para presentarla. En un discurso claramente anticolonialista, Hassan II prometió, por las buenas o por las malas, la liberación de los territorios que ocupa España.

Bibliografía sumaria

Ruperto Aguirre: Expedición al Rif, Madrid, 1859.

Pedro Antonio de Alarcón : Diario de un testigo de la guerra de África, Madrid, 1920.

Anuario Militar.

Manuel Azaña Memorias íntimas, Madrid, 1939.

Antonio Azpeitua: Marruecos, la mala semilla, Madrid, 1921

Francisco Bastos Ansart: El desastre de Anual, Barcelona, 1922.

Manuel Benavides: La escuadra la mandan los cabos, México, 1944.

Dámaso Berenguer: Campañas en el Rif y Yebala, 1919—1920, Madrid, 1948.

Luis Berenguer: El ejército de Marruecos, Tetuán, 1922.

Eliseo Bermudo Soriano: El Raisuni, Madrid, 1941.

Hugh Thomas : La guerra civil española, París, 1962.

Mijail Koltsov : Diario de la guerra de España, París, 1963.

Salvador Canals: Los sucesos de España en 1909, Madrid, 1909.

José María Cordero: Orgañización del Protectorado español, Madrid, 1942—1943.

Angel Domenech Lafuente : Un oficial entre moros, Larache, 1948.

Estado Mayor Central del Ejército : Historia de la guerra de liberación.

Vizconde De Eza : Mis responsabilidades en el desastre de Melilla como ministro de la Guerra, Madrid, 1923.

Luis Galinsoga : Centinela de Occidente, Barcelona, 1956.

Víctor Ruiz Albéniz: España en el Rif, Madrid, 1921.

Queipo de Llano : El general Queipo de Llano perseguido por la dictadura, Madrid, 1930.

Francisco Franco : Diario de una Bandera, Madrid, 1922.

Lenín: El imperialismo.

Lenin: Tesis sobre las cuestiones coloniales.

Marx—Engels : La revolución en España, Barcelona, 1929.

Stanley G. Payne: Los militares y la política en la España contemporánea, París, 1968.

García Figueras : Africa en la acción española, Madrid, 1947.

Dolores Ibárrurí : Discursos, Moscú, 1968.

Dolores Ibárrurí: Guerra y revolución en España, Moscú, 1966.

Fernando Claudín : La crisis del movimiento comunista internacional, París, 1970.

Franz Fanon: Los condenados de la tierra.

Engels : Temas militares.

José Martí: Obras completas, La Habana, 1963. Pensamiento Crítico (Número dedicado a Ho—Chi—Minh).

Arturo Barea: La forja de un rebelde, Buenos Aires.

Anouar Abdel Malek: El pensamiento político árabe contemporáneo. Marx—Engels: Sobre el sistema colonial del capitalismo.

Mostefa Lacheraf : Argelia, nación y sociedad.

Enrique Lister: El pueblo español lucha por la paz, París, 1968.

Raymond Carr: Spain 1808—1939, Oxford, 1966.

Max Gallo: Historia de la España franquista, París, 1972.

Raoul Girardet: La idea colonial en Francia.

Mao—Tse—Tung: El libro rojo, Pekín, 1972.

Luis Ramírez : Francisco Franco, París, 1964.

Aimé Césaire : Discurso sobre el colonialismo.

Historia del Partido Comunista francés (Ediciones sociales).

Javier Tusset : Las elecciones del Frente Popular.

Ferhat Abbas : La noche colonial.

Sultán Galiev : Notas de propaganda antirreligiosa en el medio musulmán.

Sultán Galiev: La revolución social y el Oriente.

Juan Berenguer: Melilla, la ciudad del pan.

Tomás Maldonado: El Rogui. Melilla. 1949.

José María Areilza y Fernando María Castiella: Reivindicaciones de España, 1941.

Prensa de la época.

